



Ideas y pensamiento

Un acercamiento a los mensajes pronunciados
a la comunidad universitaria, aforismos

Ideas y pensamiento

Un acercamiento a los mensajes pronunciados
a la comunidad universitaria, *aforismos*

Dr. Enrique A. González Álvarez, fsc

Rector Universidad La Salle

2011-2021



ÍNDICE

5	Presentación
11	Proemio
15	Fraternidad
31	Servicio
45	Justicia
57	Compromiso
77	Fe
83	<i>In memoriam</i>



PRESENTACIÓN

“Un día en un pueblo una persona permanecía callada en todas las reuniones y alguien afirmaba que no escuchaba y por eso no hablaba. Otro decía que quizá lo que pasaba es que no tenía ideas”.

Pensamiento, palabra y acción siempre van de la mano en una persona coherente e íntegra. Sabemos lo que alguien piensa cuando lo externa por medio de la palabra, oral o escrita. Y esa palabra es el calibrador de la verdad o la mentira de su actuar. Cuando pienso una cosa, digo otra y hago lo contrario, las personas quedan desconcertadas. Nuestras palabras nos definen, nos elevan o nos condenan. Las palabras están asociadas a la verdad o la mentira, a la credibilidad o a la hipocresía. Dice la sabiduría popular que “por la boca muere el pez”, que “a palabras necias oídos sordos...” Se dice que las palabras se las lleva el viento... y también que “los malos momentos hay que escribirlos en la arena y los buenos momentos hay que plasmarlos en la piedra”.

La palabra expresa nuestra personalidad, nos pone en relación, nos permite orar. Los principios, convicciones, valores necesitan ser comunicados y testificados y la palabra se pone a su servicio. Somos portadores de verdad, bondad y belleza a través de la palabra. Hay diferencia entre verborrea y mensaje fecundo y creador. “Canto de sirenas” es diferente a “palabra con fuerza y convicción...” No es lo mismo pisar a los demás que dejar huella en su vida. No sólo “empalagar el oído”, sino como nos enseña Jesús, que de lo que está lleno el corazón hable la boca... y como nos dice La Salle, que nuestras acciones acompañadas por nuestra palabra, sean capaces de tocar, ganar, mover y cambiar la mente y el corazón de aquellos con quienes nos relacionamos.

Cuando la persona vive integrada y congruentemente, la palabra dicha y la acción realizada se vuelven testimonio que arrastra y convence. “Tiene palabra; es persona de palabra; empeñar la palabra, su palabra vale, me dio su palabra, palabra de honor”, son expresiones que permiten vivir entre nosotros, la confianza, la experiencia y el amor. Las palabras comunican promesas, compromisos, alianzas. Fallar a la palabra es traicionar a la persona, descomponer la historia, romper la convivencia. En este sentido la palabra es “un arma” muy poderosa que hay que saber educar.

La palabra, con la mirada a los ojos, el apretón de manos y la firma ofrecida, sella acuerdos, une voluntades y fortalece compromisos.

Hablar y actuar de acuerdo a la conciencia moral y la ética. Como lasallistas queremos tener palabra y cumplirla. Saber que las promesas se cumplen, los acuerdos se respetan y la palabra es sagrada, tiene valor y compromete a toda la persona y sus

circunstancias. A esto se le llama honor, dignidad, coherencia, lealtad, fidelidad.

La palabra pensada, orada, pronunciada, escuchada y encarnada es también el camino de la fe y la credibilidad. Nos dice San Pablo en su carta a los Romanos: “¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”. Escuchar, meditar, reflexionar, responder, actuar. Por eso se dice que Jesús es la Palabra de Dios... quiere que seamos creyentes de palabra y de La Palabra que vivan su fe en las obras.

En estas páginas recogemos el pensamiento de nuestro Hermano Enrique a través de las palabras comunicadas a nuestra Comunidad Universitaria. Palabras que en la oración, la reflexión, el estudio, el diálogo, la confrontación, los retos y necesidades que hemos vivido en estos 11 años fueron “dadas a luz” para iluminar, orientar y animar a la Familia Lasallista. Algunas palabras son constantes desde sus primeros años como normalista y docente. Otras son reforzadas con la experiencia, las responsabilidades y los “golpes de la vida”. Y otras más son palabras anticipadas que expresan sueños, ideales, utopías creadoras y deseos profundos. Sean unas u otras, nos permiten conocer sus “ideas fuerza”, su “línea de pensamiento”, “sus principios y convicciones de vida y animación comunitaria”, forjadas en su ser Religioso-Educador-Lasallista.

H. Enrique es Doctor en Lingüística, por lo que la “forma y el fondo”, la ortografía, la redacción, la sintaxis le permiten comunicar con precisión, claridad y transparencia su pensamiento y decisiones. No hay palabras de más y su riqueza de vocabulario le permite adaptarse a los destinatarios de sus mensajes logrando cercanía y empatía. Gracias H. Enrique por ser proclamador, portador y difusor de buenas noticias y palabras que comunican espíritu y vida.

Muchas gracias a quienes tuvieron la iniciativa de esta compilación y la realizaron. Gracias a quienes dedicaron su tiempo para lograr este hermoso texto que hoy disfrutamos como legado a las generaciones lasallistas de ayer, de hoy y de mañana.

Como Lasallistas, nuestro Santo Fundador nos invita a alimentar nuestra mente y nuestro corazón con la Palabra de Dios, asumirla y hacerla nuestra, y comunicarla a los demás de manera que sea

comprendida, aceptada y vivida. Ser proclamadores, portadores y difusores de buenas noticias y palabras que comunican espíritu y vida. Nos enseña a hablar a Dios, de Dios y por Dios.

Palabra verdadera, buena y bella. Cercanía fruto de la escucha y la respuesta, dialogo fecundo y palabra creadora. Para los lasallistas saber leer, escribir, hablar y contar es un compromiso con la justicia y la paz a favor del que menos puede, menos tiene y menos sabe. Ponemos nuestros conocimientos, palabras y cultura al servicio de un mundo más fraterno y cordial.

Muy queridos lasallistas: La venganza, el rencor, las amenazas y los berrinches... nublan la mente, envenenan el corazón, confunden las palabras, aprietan las manos y endurecen la cara.

La amabilidad en las palabras... da confianza... La amabilidad en los pensamientos... crea bondad... La amabilidad en los actos... muestra amor...

Que la lectura de estas páginas quede en nuestra mente para meditarlo y en nuestro corazón para practicarlo. Permanezcamos unidos en el amor y la paz.



Muchas gracias H. Enrique por compartir y contagiar tu vida personal y comunitaria, académica y social, docente y administrativa, trascendente y coloquial a través de tu palabra. Palabra de hombre, cristiano, lasallista y consagrado.



H. Pedro Álvarez Arenas, fsc
Hermano Visitador
Distrito Antillas-México Sur
Mayo 2021

PROEMIO

El Hermano, Enrique Alejandro González Álvarez, un profundo hacedor de la misión educativa lasallista. Ha cubierto con amplitud la práctica docente en todos los niveles escolares, desde primaria y secundaria hasta la educación superior, manteniendo activas sus cátedras en la Escuela Preparatoria La Salle y de Doctorado en la UNAM.



Con toda seguridad el Dr. González Álvarez encontró el equilibrio y armonía como una constante, entre su vocación de educador con el vasto conocimiento alcanzado de las letras, la lingüística, la filología, que lo privilegian hacia el trato afable con los estudiantes, en el uso de una pedagogía adaptativa fruto del conocimiento y la experiencia, logrando ascendencia en los estudiantes a través de la palabra, las ideas, el conocimiento del comportamiento pueril, el saber generar pensamiento que trasciende a los hechos académicos, ampliando las fronteras de la formación lasallista a los ojos juveniles y con toda seguridad, logrando una visión más asertiva de las necesidades de cada segmento educativo. Estas capacidades del Hermano Enrique también las manifestó en su trabajo cotidiano como responsable de la Universidad La Salle (2011-2021). El conocimiento metódico del contexto inmediato y remoto produce Ideas y Pensamiento estructurados y aplicables a la cotidianidad.

Nacido en la ciudad de Puebla de Zaragoza, Enrique Alejandro, es el sexto y menor de los hijos del matrimonio de Don José González y Doña Carmina Álvarez. Efectuó su educación básica en el Colegio Benavente. Ingresó al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a la edad de 14 años mostrando una decidida vocación para la educación y el llamado al servicio de la misión lasallista; pasó al Aspirantado Menor de Tlalpan (1977-1979); cubrió los estudios del Aspirantado Mayor (1979-1982); ingresó al Postulantado en 1982 y posteriormente al Noviciado para tomar los hábitos en 1983; obtuvo sus primeros Votos en 1984; y profesó los Votos para la Profesión Perpetua en 1990.

Se tituló como Profesor de Educación Primaria en la Normal Cristóbal Colón (1983), y posteriormente de Licenciado en Ciencias Religiosas en la Universidad La Salle (1994). Recibió el título de Licenciado en Matemáticas (1991), y obtuvo la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1994), en donde cursó la maestría en Letras-Lingüística Hispánica (2006) y el doctorado en Lingüística (2014) obteniendo en ambos programas el grado correspondiente. Destaca en su trayectoria como estudiante, la obtención de Mención Honorífica en todos los exámenes profesionales sustentados.

En la academia se ha desempeñado como docente, investigador y conferencista, profesor invitado en instituciones de educación superior mexicanas y del exterior. El Distrito Antillas-México Sur le encargó la animación y gobierno de dos instituciones emblemáticas de la obra educativa lasallista en México, el Colegio Simón Bolívar y

el Colegio Benavente de Puebla. En el 2004 fue nombrado Rector de la Universidad La Salle Benavente en el período previo a ser elegido Rector de la Universidad La Salle México en julio 2011.

En reconocimiento a su trayectoria en favor de la educación y de la misión lasallista, ha sido nombrado Director de Comunidad, miembro Numerario de la Academia Mexicana de Bioética, miembro del Consejo del Distrito, Secretario General y Presidente de la AMIESIC, miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad La Salle y de la Universidad De La Salle Bajío, Presidente de la Federación de Escuelas Particulares de Puebla, Vicario Episcopal de Educación y Cultura para la Arquidiócesis de Puebla, Consejero Directivo de la Zona Centro de la FIMPES, y Presidente de la AMUP.

Lo anterior, sin olvidar la brillante trayectoria que como lingüista el Hermano Enrique ha logrado, con reconocimientos a nivel nacional e internacional, y desde luego atendiendo el destacado registro como docente e investigador alcanzado en la Facultad de Filosofía y Letras y, en el Instituto de Investigaciones Filológicas, de la UNAM. Esta importante actividad académica le otorgó registros en la Asociación de Lingüística y Filología para la América Latina, Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, Asociación Internacional de Lingüística Aplicada y, la Asociación Internacional de Semiótica.

Valga esta semblanza del Dr. Enrique González Álvarez, *fsc*, en reconocimiento a la valiosa trayectoria que como educador lasallista, experto lingüista e investigador en los campos de la lingüística y filología, ha desarrollado a lo largo de su vida y con el agradecimiento de la comunidad universitaria al liderazgo ejercido durante diez años al frente de la Rectoría. Sutil como el viento, fuerte como el diamante.

“Ideas y pensamiento, un acercamiento a los mensajes pronunciados a la comunidad universitaria, aforismos” es una recopilación discreta, casi imperceptible, de las palabras pronunciadas por el Hermano Enrique, en los eventos universitarios que presidió y que atendía con gusto y dedicación como parte de la agenda de la Rectoría. Esta Antología fue integrada de las fuentes originales: apuntes, documentos, memorias, audio-grabaciones, videos y publicaciones internas de la Universidad La Salle, que en algún momento, por su significado y valor de contenido, se decidió editarlos como parte de la memoria histórica de los diez años de su gestión como Rector de la Universidad La Salle.



FRATERNIDAD

*¡Cuán dichoso soy, oh Dios mío, de teneros
siempre presente, en cualquier lugar
adonde vaya, o en que esté!*

EMO 2,23,1

La fraternidad no es solo una palabra acuñada en lenguaje de la obra lasallista. La fraternidad es un elemento importante de la filosofía educativa lasallista de origen fundacional, que entonces, San Juan Bautista de La Salle trabajó como parte del quehacer para la educación impartida, por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pero también para ver como hermanos a los hijos de los artesanos que requerían educarse para alcanzar una vida digna, por tanto, ellos también eran parte de la comunidad, eran hermanos menores. Fraternidad lasallista, palabra que proviene del latín, con un fuerte significado que trasciende a los trescientos cuarenta años de la obra educativa y a los idiomas del Instituto: francés, castellano e inglés.

“
Seamos una comunidad en camino con un proyecto de futuro a partir de los horizontes del presente.”

Todos somos importantes en esta tarea educativa. Somos una comunidad viva, buscando siempre hacer lo mejor en cada actividad encomendada, trabajar de manera coordinada para alcanzar la misión, pero también por el bien de la comunidad. Impulsados por los sueños de las personas y en su materialización hay implícito un compromiso social. Formamos una comunidad que quiere ser vital para la sociedad y que quiere egresar personas útiles a la Patria.

”
Demos respuesta a las necesidades de la juventud y de la sociedad en general. [...] Hagámoslo viviendo la experiencia de un Dios siempre cercano.

Un lugar de encuentro para seguir formando. La comunidad que hoy somos, que juntos hemos formado en bien de la sociedad que está recibiendo a los *Profesionales con Valor* que se insertan al ámbito laboral, que están cambiando al mundo y que luchan por ser mejores, porque eso fue lo que aprendieron en nuestras aulas, en nuestros pasillos y de nuestras personas. Hagan comunidad entre ustedes y se proyecte a los estudiantes. Se trabaja en comunidad para beneficio de los estudiantes; pero también de todos los que la integramos, seamos más comunidad, más fraternos y mejor dedicados a nuestro servicio.

Todos nosotros también somos educadores, nuestra actitud, nuestra forma de trabajar, la manera de tratar a cada una de las personas, hasta llegar a nuestro motivo, los estudiantes, nuestra vida dice que en nosotros hay un espíritu y que este espíritu cada día lo vamos acrecentando de manera individual y de forma comunitaria. Precisamente ese es el espíritu que nos hace ser comunidad.

El espíritu de comunidad que nos caracteriza, esto es, sobresalir sin menospreciar a nadie, teniendo siempre un espíritu fraterno de ayuda y compromiso hacia los demás. La mayor riqueza siempre somos las personas, el valor que tienen todos los colaboradores es lo que podemos ofrecer a los estudiantes y a sus familias, la riqueza que más podemos compartir son nuestras mismas personas, nuestros tiempos y nuestras capacidades.

Todos los días podemos aprender de los demás, de los compañeros, de quien nos rodea; de qué manera nos vamos dando nosotros como personas y valoramos a los otros también como personas. Pues somos lo que somos gracias a este diario compartir con los demás nuestras experiencias, nuestros conocimientos, nuestros sentimientos, cuanto somos, pensamos, sentimos y tenemos como seres humanos.

La vida es como bono, todo lo vemos como regalo, todo lo vemos con gratitud y entonces tenemos sentimientos y razones para vivir agradecidos, porque sabemos que Dios nos da más de lo que pueden alcanzar nuestros méritos.

Todo esto es para decirles que uno solo no es nadie en la vida, que el hombre está hecho para vivir en comunidad y es la misma comunidad la que nos va formando en un principio y luego, nosotros participamos en la que debemos formar. Son los hombres y mujeres que nos rodean los que nos hacen felices y nos impulsan al éxito y ahora que ustedes, les toca ayudar y apoyar a otros para que ellos también sean felices y alcancen sus propósitos de vida; no se vale encerrarse en el estéril egoísmo del éxito individual y de la autocomplacencia por sentirme mejor que los demás.

Nuestra unidad se basa en la amistad y el cariño que se ha logrado establecer entre todos los miembros de la comunidad. Poner nuestro mayor esfuerzo para crear un clima agradable, un entorno fraterno, en donde venir a trabajar sea también tener un encuentro con los amigos, con los compañeros. En donde sepamos que la persona es lo más importante, la persona del alumno para quienes hemos entregado nuestras vidas y la persona de los compañeros con quienes compartimos nuestro trabajo, con quienes estamos todos los días, realizando proyectos y uniendo esfuerzos en bien de alumno. Todo lo que hacemos lo hacemos por ellos y para ellos.

La amistad que une debe permanecer; este entusiasmo mantenerlo siempre en la vida, esa es la base para tener éxito como personas, saber que hay esperanza que todo lo que se hace bien vale la pena. Que ninguno de nuestros actos es inútil. Gracias a todos por su entrega, por su dedicación, por su apoyo.

Así, que el integrarnos y el hacernos familia, el vivir como comunidad, para nosotros es sumamente importante. Que todos nos sintamos miembros de este grupo común de personas que tenemos como núcleo a San Juan Bautista de La Salle. De esta forma estamos haciendo comunidad, estamos sintiéndonos pertenecientes al espíritu de La Salle y a las acciones que hacemos todos; pero si somos responsables, corresponsables de lo que pasa en todas las dependencias podemos involucrarnos y apoyar a las distintas oficinas y unidades para hacer que juntos crezcamos, seamos mejores y vayamos implantando en esta tierra el Reino de Dios.

En el espíritu comunitario y de compromiso hacia los demás, especialmente crece el sentimiento de pertenencia que todos tenemos hacia esta institución que nos ha cobijado y educado desde hace años, pues La Salle no son solo las paredes, La Salle somos todos nosotros que día con día acudimos a las aulas para compartir conocimientos y experiencias, nuestras vidas, nuestras aspiraciones y nuestra realización profesional y personal.

No solo por permanecer, sino por permanecer con una actitud de constante cambio, de superación y de actualización, de hacer cada día mejor las actividades, de no dejarse vencer por el terrible cotidiano, de amanecer todos los días con nuevos bríos y con los ideales renovados para llegar a la universidad a transmitir una actitud positiva.

Somos una comunidad lasallista acostumbrada a los desafíos. Esto me anima y me fortalece en los retos que nos hemos impuesto y que en este momento las circunstancias nos demandan. No se rindan, aunque nos alcance el tiempo, no se rindan, aunque el cansancio llegue, no se rindan ante el reto de dar el mejor testimonio dentro de la universidad. Unidos hacemos fuerza, unidos hacemos la comunidad lasallista que queremos construir cada día.

Nuestra esperanza en los demás, creemos en la comunidad, sabemos que harán un buen trabajo, trabajo conjunto, tratarán de buscar juntos el beneficio de la comunidad, que solamente unidos podremos hacer el bien, que solamente teniendo objetivos comunes

podremos buscar verdaderamente el crecimiento y posicionamiento de nuestra universidad.

Una comunidad activa y comprometida es aquella capaz de cuestionar, innovar y poner su talento en acción; inquietar, compartir e impulsar, facilitar, acompañar. Debemos de inspirar, crear y transformar. Demostremos que grandes cosas son posibles.

Ser fiel compromete a la persona a una entrega total y a la vez, darse oportunidad de recibir de los demás, su propia riqueza personal; lo más valioso que tenemos, somos nosotros mismos. Todos estamos generando algo todos los días y estamos en constante proceso y perfeccionamiento; saber que no estamos preparados para ser hombres y mujeres a plenitud, no debe apenarnos de reconocer nuestras limitaciones internas, a veces procuramos cubrirlas con apariencias y mostrarnos fuertes e indiferentes ante nuestras carencias. Solo seremos mejores personas en la medida en que sepamos darnos a los demás. La fidelidad es reconocer que hemos permanecido, pero que nuestro estar, es vital.

Seguir adelante, compartiendo y construyendo como comunidad la universidad. Para nosotros la permanencia es prueba de que han adoptado el espíritu de La Salle y lo viven cotidianamente en su desempeño y compromiso con la institución. Gracias por su entrega cotidiana, generosa y su trabajo incondicional en bien de los jóvenes que el mismo Dios nos confía.

Los estudiantes nos buscan para volverse los *Profesionales con Valor* que nosotros estamos prometiendo a la sociedad. Ponemos a su servicio la institución siempre pensando en sus estudiantes por el bien de ellos y para ellos. Lo más importante es el estudiante y su debida formación humana y cristiana que debe trascender en los lugares donde se desarrollarán profesionalmente. A los estudiantes, decirles que ellos son el centro de nuestra atención; nuestra misión educativa en favor de los jóvenes que la sociedad nos confía.

Una misión heredada desde hace 300 años, pero una acción que nos invita a ser proactivos e innovadores en el día a día con los estudiantes que Dios nos confía dentro de nuestras aulas y en la convivencia diaria. Somos una institución educativa de 340 años de historia, pero nos mantenemos vigentes y, a la vanguardia de la formación integral de la persona, esta es nuestra responsabilidad.

Profundizamos en el conocimiento de la vida y del espíritu de este gran hombre que inició su labor hace tres siglos y que hoy debe ser la inspiración de todos nosotros. Deseo que el espíritu del lasallismo colme nuestras vidas y que Dios se haga presente en cada una de las acciones que realicemos, en cada una de las personas con las que tratemos y en cada uno de los pensamientos que tengamos, para así poder transmitir esa gran presencia a los estudiantes que tanto esperan de nosotros como personas y como profesionistas.

Profundicemos cada vez más en el espíritu lasallista que es lo que nos debe dar la identidad, es realmente la espiritualidad que debe guiar todas nuestras acciones que hacemos en la universidad y principalmente repasando el espíritu que nos debe de guiar en la formación de nuestros estudiantes.

Su legado sigue vivo y su espíritu permanece entre nosotros, cuya misión hemos continuado por medio de la educación de los jóvenes que estudian en nuestra universidad y que esperan ser los *Profesionales con Valor* que se insertarán en el mundo como personas con ética, principios, conocimientos, habilidades y destrezas que les ayudarán a ser los garantes de que un mundo mejor es posible. Ustedes son la concreción de nuestras grandes ideas, que harán los futuros posibles.

Los lasallistas podemos dar respuesta a las necesidades que en el presente han surgido, La Salle fue un innovador en su época, hoy nosotros debemos innovar en lo que actualmente nos están pidiendo la sociedad, los estudiantes, los padres de familia. La cual es posible, gracias al espíritu de identidad lasallista que la comunidad universitaria hace propia, y en la que siempre demuestra su compromiso con la misión.

El valor del trabajo colaborativo, con espíritu de innovación y de adaptación a los cambios, lo enfocamos para cumplir con nuestra misión; lograr una mejor universidad para ofrecerla a nuestros estudiantes y en la realización comunitaria encontrar la satisfacción de nuestras vidas. Innovamos y asumimos el reto permanente de movernos hacia el futuro, para cumplir nuestra promesa lasallista de formarlos para la trascendencia de su vida personal, profesional y social.

A los estudiantes que motivan mi trabajo y vocación de educador, su espíritu juvenil reta a la innovación de los métodos pedagógicos y educativos. Ellos son la razón de ser de nuestra misión educativa y a ellos les agradezco el mantener viva nuestra esperanza y nuestra vocación docente.

Nuestra capacidad para formar a los estudiantes en la competencia que su desempeño profesional les va a exigir; generen un diálogo crítico con el mundo a través de un estilo de enseñanza, capaz de crear inquietudes que mueva a buscar la verdad. La formación de jóvenes críticos, propositivos, socialmente responsables, humanos, atentos a los tiempos. Jóvenes que construyen su felicidad desde la aportación de bienestar y felicidad al otro. Los jóvenes guiarán la transformación, la renovación y nos llevarán al futuro con esperanza.

Las nuevas generaciones, son sabedoras de ser la certeza de que el mundo siempre será mejor, en la medida de aportar las razones de esperanza necesarias para seguir luchando, por sus propios objetivos, pero también para aportar grandes ideas que posibiliten futuros posibles en beneficio de la humanidad.

Una mejor formación de nuestros estudiantes para otorgarles la esperanza de una vida mejor. Hoy nuestros estudiantes siguen siendo los *Profesionales con Valor* poseedores de una conciencia de servicio al más necesitado, de fraternidad con la humanidad y de fe a ellos mismos, a la sociedad y a Dios.

El universitario que deseamos formar, además de estar preparado en el conocimiento técnico-científico, es poseedor de sólidas convicciones evangélico-humanistas que le conceden la capacidad de comprometerse para ser agente de cambio y contribuir a la formación de una sociedad más justa y fraterna. Este es el universitario lasallista.

Los jóvenes lasallistas formados con capacidades y destrezas, les ayudarán a enfrentar un mundo que ni siquiera imaginamos, al egresar, intervendrán en un mundo invadido por la tecnología, pero no por eso desplazará al ser humano, ellos valorarán la diferencia entre la inmediatez de las repuestas, sin descuidar lo escatológico del hombre como un ser que trasciende al tiempo y la locación; ellos están llamados a lograr la sociedad que buscará la diversidad y la inclusión sin olvidar el respeto a cada persona como ser único e irreplicable.

“

Nuestra amada *Alma Mater*, que nos da la fuerza y el sostén emocional para poder continuar con el ánimo en alto y con la esperanza de que cada día seremos mejores personas.

”

La formación de los estudiantes ha alcanzado diversas capacidades y valores, son base para servir mejor a los demás, para responder con mayor conocimiento a las necesidades del mundo y para reconocer que son excelentes profesionales en la medida en que hagan participar a otros de esa grandeza.

No será igual en el que hemos vivido los adultos del siglo XX, pues los cambios tan vertiginosos que tiene la sociedad nos aseguran que el mundo que ustedes vivirán será muy distinto, pero las armas intelectuales, sociales, morales y humanas que llevan, son suficientes para alcanzar con éxito todo cuanto emprendan, si es que saben aplicarlas con sabiduría y humildad a lo largo de su vida.

Ustedes fueron formados profesionalmente con un alto compromiso académico y con humanismo solidario, para que hagan que la sociedad cambie, con la intervención de ustedes como egresados lograremos transformar los entornos en donde se desempeñen. Nunca abandonen un lugar donde hayan estado o una persona con la que hayan compartido, sin aportarle algo de ustedes mismos, sin hacer mejor las circunstancias en donde se desenvuelven. Busquen todos los días la felicidad y la realización de sus personas, no se conformen con caer en el terrible cotidiano que a veces ciega nuestras vidas y ahoga las ilusiones; han demostrado que saben y pueden llegar a las metas que se proponen, nunca desistan, son grandes seres humanos con capacidades suficientes para alcanzar todo lo que se propongan.

Ser los mejores profesionistas, los mejores compañeros de trabajo, los mejores miembros de su familia, en general, los mejores seres humanos, que donde se paren se les abran las puertas por tener siempre una actitud de servicio y de disposición para compartir sus conocimientos y sus habilidades. Esperamos que sean ustedes los lasallistas que aporten a la sociedad las virtudes que se necesitan para transformar el mundo.

Ustedes jóvenes, son los beneficiados de este trabajo, son el objetivo y la razón de ser de que nosotros queramos trabajar bien. Finalmente, si queremos hacer bien nuestra labor educativa es porque deseamos tener egresados *Profesionales con Valor* que vayan a las empresas e instituciones a transformar el mundo, eso esperamos de ustedes.

Es un proceso de transición entre el estudiante y el profesionista, entre el estudiante de una ciencia y el estudioso de la misma, es decir, al dejar la universidad el joven deja de ser un sujeto paciente para

ser un sujeto activo, pasa de recibir a dar, de acumular a repartir, de basarse en la experiencia de los otros a contribuir por medio de su propia experiencia y del conocimiento que se tiene de un área del conocimiento; en ese momento, generarán conocimiento.

Jóvenes, este es un compromiso que tenemos con ustedes. La calidad académica con sentido humanista que ha caracterizado a La Salle sigue siendo hoy vigente. Nuestro compromiso sigue dando respuesta a la sociedad.

La universidad ha estado a su lado y hoy los anima a salir para que vivan en la sociedad, en el trabajo y en sus familias, los valores que juntos hemos compartido, que hemos vivido dentro de estos muros y que ahora serán el asidero en todos los momentos de su vida.

Hoy pueden salir al mundo y enfrentarlo porque se han preparado para ello, porque tienen las bases sociales, académicas, morales y humanas para contribuir a la transformación del mundo, en ustedes está el hoy y el mañana de nuestro país, en ustedes ciframos toda nuestra esperanza.

Ahora les entregamos nuestra esperanza, nuestros deseos y nuestros sueños, en ustedes se podrán seguir construyendo todas las aspiraciones por las que nosotros hemos luchado en estos años, hoy son ustedes nuestra confirmación de que un mejor futuro es posible para la humanidad. Que sus manos y sus mentes nunca paren en bien de los seres humanos, especialmente de los más necesitados y que su compromiso se vea reflejado en una constante superación personal y profesional. Lograr un mundo mejor para las nuevas generaciones.

Son ustedes los ríos que han vencido a las rocas, no con la fuerza, sino con la constancia y la tenacidad que conduce siempre a la cumbre. Pues hoy saben todos que el éxito es un cúmulo de muchos intentos, algunos de ellos fallidos, pero luego todos superados. Es un primer escalón para poder llegar a la cumbre. Es muy interesante que sepan cuál es su destino y a donde quieren llegar, que conozcan qué quieren y qué objetivos se proponen alcanzar.

Que cada esfuerzo realizado estos años les reditúe al menos cien beneficios en su vida y les llene de satisfacciones que los haga las mujeres y los hombres felices y realizados como profesionistas y como personas. Los animo a seguir con la excelencia académica, humana y profesional que hasta el momento han

mantenido, que siempre busquen dar los mejores resultados en bien de ustedes mismos y de la sociedad.

Mucho ánimo, la meta de sus estudios profesionales la han alcanzado exitosamente y ahora tienen la esperanza de saber que lo mejor está por venir. Que los días más felices, los mejores años se den a partir de mañana. Luchen siempre por seguir conquistando ideales, pero no lo hagan solos, realicen estos esfuerzos de manera conjunta con otros seres humanos que la vida va situando a su lado; recuerden que solo lo que se hace con los demás es lo que tiene repercusiones para el bien de toda la sociedad.

Mantener un nivel académico de excelencia a lo largo de toda su formación profesional debe llenarlos de orgullo, como seres humanos comprometidos con ustedes mismos y con la sociedad en donde se van a desarrollar.

Dentro de ustedes hay una capacidad superior a las circunstancias que les rodean, tengan la seguridad de superar los retos que el futuro les presentará, es decir, ahora aportarán soluciones a diversas problemáticas, esto es lo que queremos también inculcar al decirles que no son profesionistas, son los profesionales con valor que pueden aportar al mundo sus conocimientos, su voluntad, su ánimo, su espiritualidad y todas sus fuerzas para cambiar a la sociedad por medio de la entrega diaria a su profesión, elegida por ustedes porque saben que tienen habilidades para esta ciencia.

Les exhorto a nunca desfallecer ante ningún reto, tienen la preparación académica, científica y humana para tener el valor de enfrentar todo lo que la vida les depare, y además, enfrentarlo con éxito pues son hombres y mujeres de bien.

No hay secretos para el éxito, este se alcanza con preparación constante, trabajando arduamente y aprendiendo del fracaso. En la sociedad, en su trabajo y en sus familias los valores que juntos hemos compartido, serán el asidero en todos los momentos de su vida.

La constancia, la entrega, y el ánimo de ser siempre mejores, los ha llevado a alcanzar una meta que los debe hacer excelentes profesionales, personas y miembros de la sociedad. Ustedes han vencido el desinterés y la cotidianidad y se han esforzado por hacer acciones relevantes, situaciones que enriquecen el espíritu, de ustedes mismos y de quienes los rodeamos.

Entreguen todo en lo que hagan, sus energías, su inteligencia, su espíritu y su corazón. Que se note que fueron sidos formados para transformar a México. Iniciando por la pequeña sociedad en que cada uno se desenvolverá, no se rindan ante las adversidades, no se rindan ante las críticas, no se rindan en ningún momento.

Profesionales que buscan el bien del hombre, colocando el valor del ser humano por encima de todo lo demás y trascendiendo la inmanencia de las necesidades personales en la búsqueda de un mundo mejor, más fraterno, solidario y justo. Sea para servir mejor a los demás, para poder responder con mayor capacidad a las necesidades del mundo y para poder reconocer que son excelentes en la medida en que los otros participen de esa grandeza, pues de lo contrario quedarán en un nicho de orgullo que los hará inaccesibles para compartir sus conocimientos y experiencias con los demás. En ustedes hemos confiado la construcción de un mundo mejor.

El esfuerzo realizado a lo largo de sus estudios es reflejo del compromiso que tienen con ustedes mismos por buscar en todo, la excelencia. No se han conformado con hacer las cosas bien y con cumplir, sino que han logrado trascender como estudiantes en sus actividades formativas; cumplir bien nuestros compromisos un día, para luego hacerlo bien a lo largo de la vida. Una dedicación particular que sin duda ha llevado a realizar diversos sacrificios en bien de sus objetivos de vida.

Esfuerzo continuado y una voluntad férrea de querer hacer bien las cosas. La dedicación y la entrega cotidiana lograron hacer que cualquier inconveniente quede superado con base en la tenacidad y en la constancia. La disciplina, la voluntad y la permanencia son la base del éxito. A saber, con la perseverancia, son el secreto del éxito en la vida.

Ante todos los retos que enfrenten a lo largo de su vida, saben ya que, con constancia y esfuerzo, no hay nada que no pueda vencerse, y lo más importante en la vida es aquello a lo que dedicamos tiempo y entrega. Ustedes son capaces de realizar sus actividades en una actitud de superación constante, de buscar más de lo que se puede lograr de manera conformista. Por eso han logrado este éxito.

“

Esfuércense por convertirse cada uno de ustedes en un motivo para que nos sintamos dichosos de ser mexicanos, hoy la patria los necesita como profesionales comprometidos que buscarán el bien, la verdad y la justicia.

”



La vida es una cadena de logros, éxitos y esfuerzos, nada es gratuito, todo tiene el precio de la entrega, de la constancia en el trabajo, continúen por el camino que han iniciado; se demostraron a ustedes mismos que son capaces de cumplir lo que se proponen, que tienen la capacidad y la voluntad para poder llegar a la cumbre, solo falta que se marquen la cima a la que quieren ascender y dar los pasos necesarios para alcanzarla.

Pero no permitan que las circunstancias los cambien o los deformen, mejor sean ustedes suficientemente proactivos para cambiar las circunstancias que el mundo les va deparando y si es posible, generar mejor las situaciones propicias para facilitar su desarrollo en el mundo, recuerden que el destino se construye con el trabajo y la entrega cotidianos. Hoy ustedes han podido cambiar sus circunstancias y su mundo, pues han transformado su mente y su espíritu, los han llenado de conocimiento, de capacidades, de habilidades, de valores y de muchas otras riquezas que les permitirán desarrollarse personal y profesionalmente en la vida.

La vida es un continuo de esfuerzo y entrega constantes que exigen estar siempre atentos a dar más de nosotros mismos, yo diría, lo mejor. El esfuerzo diario vale la pena. No escatimar esfuerzos en bien

propio y de los compañeros que integran su comunidad, su círculo inmediato y mediato. Un gran esfuerzo y una constancia, que solo cada uno de ustedes puede valorar y saber lo que han vivido en estos años. Prometan seguir unidos, les recuerdo que más vale perder el tiempo con los amigos que perder los amigos con el tiempo.

La perfección exige mayor constancia, logros a largo plazo, un superarse a sí mismo todos los días y nunca estar conforme con lo alcanzado, siempre buscar más, pues los éxitos deben marcar el rumbo de los objetivos que a partir de hoy señalarán la siguiente meta.

La excelencia con la que pueden hacer las cosas. La constancia y la tenacidad para continuar por ese camino. Es relativamente fácil llegar a la cumbre, lo difícil es mantenerse en ella y tener siempre una actitud humilde.

La cualidad de superación, la constancia, la dedicación y el éxito, hoy ya son conocidos por ustedes. La entrega en todo cuanto emprendan, respondiendo con entusiasmo a los retos que la sociedad y de la Patria les pidan resolver, con toda seguridad no serán fáciles, tendrán que hacer acopio de sus mejores aptitudes, sin olvidar los valores y la ética en su actuar. Trasciendan en el espíritu y en la vida de cada uno de ustedes.

Por el esfuerzo, por la dedicación y por el entusiasmo aplicados en sus años de estudios universitarios, han llegado a la cumbre, pero se trata ahora de poder caminar en la cumbre con la dignidad que les da el haberse preparado adecuadamente, pero con la suficiente humildad para reconocer el valor que ustedes tienen como personas y los retos que deben enfrentar para ser mejores cada día. No basta llegar, lo importante es mantenerse, por medio de la actualización y la entrega en la profesión a los demás.

Una serie de esfuerzos y de luchas contra ustedes mismos que los han conducido a ser excelentes. Reconozco sus méritos y todo el empeño que han puesto a lo largo de su carrera, pero recuerden que los sueños e ideales no terminan cuando se alcanzan, al contrario, apenas son el inicio. Un sueño logrado es el primer peldaño del siguiente objetivo a alcanzar y así, nuestra cadena de logros debe volverse interminable hasta alcanzar la perfección no solo como profesionistas, sino también como seres humanos e hijos de Dios.

El esfuerzo que han hecho para tener una carrera, menos del diez por ciento de la población lo alcanza, pues solo de esta manera se logra

la excelencia en todas las acciones humanas; y comprometerse en continuar esforzándose ante los nuevos retos que la vida les presente, tanto en el ámbito laboral y profesional como en el personal.

Recuerden que la excelencia no es llegar a la cima, los verdaderos héroes triunfadores son los que logran mantenerse en la cumbre durante toda la vida, siendo humildes en las victorias y valientes en las derrotas. Sabiendo que cada día tenemos una meta nueva que conquistar y que cada mañana nos presenta un nuevo reto que debemos superar.

Comprender que solo es una meta en una enorme cordillera que presentará nuevos retos, muchos de ellos visibles actualmente, pero otros aparecerán una vez que se conquistan las cimas y se darán cuenta que todavía hay camino por andar hacia arriba.

La dedicación y el esfuerzo han sido parte de su vida; nada es tan difícil que no pueda superarse y que la actitud del vencedor inicie en el pensamiento y en la voluntad de cada uno de ustedes. Ustedes serán mejores seres humanos que donde se paren se les abrirán las puertas por tener siempre una actitud de servicio y una disposición para compartir sus conocimientos y sus habilidades; recuerden, no solo alcanzar el beneficio propio, sino también compartirlo con todos los que los rodean.

Tienen en sus manos y en sus mentes la posibilidad de crear un mundo más solidario y fraterno, donde la responsabilidad de unos por otros se hace realidad en la búsqueda del bien común. No esperen que el mundo les reproche su egoísmo y su avaricia. Siembren esperanza.

La esperanza es la ilusión que nunca ha de morir. Porque quien tiene esperanzas, asegura despertar cada día con el ánimo de luchar por alcanzar esos objetivos que se ha impuesto y que poco a poco se van haciendo realidad. La esperanza se basa en el conocimiento, sino es así, sólo es ilusión.

Mantengan el ánimo, el coraje, el valor y el humor para continuar en la vida con alegría para enfrentarla cada mañana y en cada nuevo esfuerzo. La sabiduría y las capacidades, son necesarias para ejercer la esperanza y el liderazgo inteligente. Nuestra esperanza está en todos ustedes, y en nuestros deseos y sueños, para que ustedes sigan construyendo todas las aspiraciones que sean capaces de imaginar.



SERVICIO

Quienes enseñan a otros no son más que la voz que prepara los corazones, y a Dios mismo corresponde disponerlos por su gracia para recibirlo.

MD 3,1

El servicio es la generosa entrega y el celo ardiente de anunciar el mensaje del Evangelio en su misión educadora, esto es, educa en el sentido de dicha pertenencia, para constituirse en un agente de la Nueva Evangelización, en especial hacia lo más necesitados. Es una acción ministerial. *Dios os ha constituido ministros suyos y os ha confiado la palabra. Exhortad a vuestros alumnos como si Dios los exhortara por medio de vosotros; ya que os ha destinado a anunciar las verdades del Evangelio (Med. 193.3).*

La Salle entrega la educación al mundo para transformarlo y convertirlo en un hábitat más humano, más justo y más fraterno. Tienen la grave responsabilidad de ser los habitantes del mundo de hoy y de mañana, un mundo que espera de ustedes entrega, pasión, tenacidad, perseverancia, esfuerzo, sobre todo, comprensión, resiliencia, simpatía y amor. Sin duda, en ustedes están los principios y valores que sus familias y la universidad les quisimos inculcar para enfrentar con decisión todos los retos que el mundo les planteará y para los cuales se les ha preparado.

Deben de dar más ahora, pues el que sabe más está con mayor compromiso para poder transformar al mundo, la sociedad de hoy los requiere como profesionales competentes, que puedan dar las respuestas necesarias para que la sociedad tenga un nivel de vida mejor, pero también los requiere como los seres humanos, fraternos y cercanos que pueden compartir con los otros lo que ustedes han recibido.

El compromiso que tienen es grande, así es que mucho ánimo. Nunca desfallezcan, cuando vean las cosas difíciles, tienen a todos los que están a su lado para seguir apoyándose. Véanse desde hoy como hermanos, como compañeros que van a ejercer la misma profesión toda la vida.

El compromiso social con las personas que esperan que ustedes den todo lo que han aprendido para el bien de la sociedad. Que busquen hacer el bien y se solidaricen con los que han recibido menos de lo que ustedes han podido lograr. El compromiso de ser más responsable con la sociedad en la que se van a desenvolver como profesionistas.

Hay que dar los frutos necesarios para que ese conocimiento verdaderamente rinda un rédito, que sea fructífero no solo para uno mismo, sino también para los demás.

El progreso de nuestro país necesita de personas comprometidas con la sociedad que busquen hacer lo adecuado desde los diferentes niveles, que se preocupen por el crecimiento y perfeccionamiento del ser humano, y que procuren hacer el bien, ante todo, el bien del otro sobre el propio. Hacer el bien y lograr que nuestra Patria siga en evolución a pesar de situaciones difíciles que se viven, pues no hay obstáculo que no hayan podido vencer.

Generen el conocimiento con el valor que pueden aportar al mundo; den sus conocimientos, su voluntad, su ánimo, su espiritualidad y todas sus fuerzas para cambiar a la sociedad por medio de la entrega diaria a su profesión, a lo que ustedes han elegido estudiar porque saben que tienen habilidades para esta ciencia. Es muy bueno tener el conocimiento, saber aplicarlo es mejor, pero generarlo para el beneficio de ustedes mismos y de la sociedad en general, es excelso.

Todo lo que aprendieron lo pueden poner en práctica para lograr un buen nivel de vida individual pero también comunitario; ustedes pueden ser un medio para mejorar los ámbitos en donde se desarrollen.

Tener más conocimiento nos obliga a compartirlo con los demás, a ponernos al servicio de la ciencia para hacerla prosperar y a aportar nuestras ideas y pensamiento para que se establezcan mejores condiciones de vida para todos los que nos rodean. Porque la mejor manera de aprender es haciendo y asimilando los conocimientos que se adquieren con los previos.

Han logrado aprender más en una clase porque han tenido que acercarse a los profesores, a libros, al campo de trabajo, desarrollar sus propias ideas, confrontarlas para ver si es que lo que ustedes piensan resulta o no, así que ha sido un aprendizaje significativo para todos ustedes.

Lo que la investigación les puede dejar en su vida como estudiantes, pero sobre todo como profesionistas, que la integración del conocimiento a sus personas y a su desempeño laboral, será más fácil cuando ese conocimiento es adquirido a través del trabajo arduo y cotidiano que han tenido que hacer para presentar los resultados que ustedes indagaron y analizaron.

La acción del aula, que verdaderamente transforme a la sociedad. Que el conocimiento que se llevan de aquí no sea solo teórico, que ya hayan visto cómo se puede aplicar, de qué manera se relaciona lo que ellos aprendieron en el aula y lo que tienen que desarrollar en su campo laboral... ahora y siempre queremos ver de qué manera pueden salir mejor preparados.

Estrechar más el mundo empresarial con la universidad. En la actualidad ya no concebimos la universidad solo como un ente que prepara, tiene que ser un ente vinculante entre lo que es la academia y lo que es la vida profesional.

En la Universidad La Salle hay gente con conocimiento, gente que está generando, que está pensando; el trabajo cotidiano le ha dado una gran experiencia, un gran paraje para poder dar respuesta a lo que la vida nos va pidiendo; tenemos la habilidad y la capacidad para el análisis y para aportar soluciones también. Quienes están dispuestos y preparados para hacer un análisis de situaciones concretas o agregadas.



Fuerza vital de nuestra universidad, en agentes generadores de cambio; como signos de esperanza.

Las relaciones que debe establecer una universidad; para el avance de la ciencia, pero también para el avance de la sociedad, pues una investigación que no ayuda a una comunidad, al menos, es una investigación que poca efectividad tendrá y su trascendencia será escasa o nula.



Hoy más que nunca el mundo necesita personas preparadas, que puedan aportar sus conocimientos en bien de la ciencia, de la tecnología, de la investigación y de la proyección para un mundo mejor. Propuestas transformadoras del futuro, que, dé razones de esperanza a la sociedad, que siempre trabaja por un mundo mejor para todos. Como ciudadanos responsables y científicos comprometidos con el progreso y la evolución de los conocimientos y por ende del bienestar y crecimiento del ser humano.

Luchen por construir un mundo mejor, no se conformen con el mundo que les hemos dejado, lleno de guerras, de conflictos, de envidias y de egoísmos. Han sido preparados y capacitados no solo para ser *Profesionales con Valor* en el mundo laboral, también en la vida como seres humanos, no midan el éxito por lo que han obtenido, mézclenlo por

lo que dan, por la manera como han servido a la sociedad; la ciencia que ustedes han elegido puede ayudar de una manera muy importante a transformar el mundo, aprovechenla para aportar sus conocimientos y sus personas a la sociedad. Son más importantes para el mundo de lo que ustedes mismos creen, esperamos que la Universidad La Salle pueda trascender por medio de sus personas y de sus acciones.

El buen espíritu que debe reinar en ustedes como los *Profesionales con Valor* que entregamos a la sociedad, para que la enriquezcan con sus aportaciones y también para que la transformen en una cultura más justa, humana y fraterna, que se preocupe por todos los seres humanos y busque el engrandecimiento de todos, mirando siempre abajo para no pisar a nadie. También mirando arriba para permanecer siempre unidos a Dios y mirando a los lados para trabajar codo a codo con sus hermanos, los seres humanos.

La sociedad para que México sea mejor; para que nuestro país siga creciendo en todos los ámbitos, es donde ustedes serán los *Profesionales con Valor* que van a trabajar en transformar nuestro país. Transformación del mundo, en ustedes está el hoy y el mañana de nuestro país, en ustedes ciframos toda nuestra esperanza.

Modelo Educativo de la Universidad La Salle; la formación académica es muy importante, todos nuestros estudiantes egresan con un alto nivel de competencia profesional, pero también los caracteriza la formación integral, es decir, los jóvenes se desarrollan en todas las áreas de su personalidad, para ser seres humanos con plenitud.

El desarrollo de todas las dimensiones de la persona; tomen conciencia de que sus acciones tienen una finalidad y trascendencia que los acerca a nuestro Padre Dios.

La Universidad La Salle, al hacer este reconocimiento, refuerza su compromiso de seguir siendo una institución humanista, cuyo centro y motivo de existencia es el ser humano como hijo de Dios y como un hermano entre nosotros. Como ser perfectible y como persona que debe integrar en su naturaleza todas las competencias, cualidades, conocimientos, características y bondades que el mundo espera de nuestros egresados.

De nuestro Modelo Educativo y, en estas áreas, se dan prioridad a dos ejes de gestión el de la integración de la comunidad y el de permanencia y desarrollo. Aquí se vivirá el espíritu de fraternidad que

nos es característico, aquí cada estudiante será el propio gestor de su propio crecimiento y se formará en la corresponsabilidad para la construcción de la comunidad y de la sociedad.

La universidad se sustenta en tres grandes pilares: lo académico, la formación, lo administrativo. Para que realmente podamos dar respuesta a lo que Dios y la sociedad en este momento nos está pidiendo [...] vivir en la universidad todo lo que los valores lasallistas se implican en cada una de las áreas de nuestra institución.

Queremos un nuevo aire, se respira un nuevo aire, oportunidad de renovación, de crecimiento para la universidad. Que todas las acciones académicas, administrativas se vean siempre inundadas por el espíritu que debe ser propio a todo lasallista, el espíritu de fe, el espíritu de celo.

Que todo lo que se haga en la universidad siempre lleve la impronta del ser humano. Creemos que la educación es lo único que va a transformar al mundo y no solamente una educación académica de calidad sino sobre todo una educación humana, una educación que priorice al ser humano sobre todo lo demás. Que la universidad tenga la misión y la visión de una forma activa y presente cada día, y que tu participación en esta universidad sea el dar el toque humano, cristiano, lasallista, el toque fraterno en todo cuanto se emprenda.

La misión que ustedes desempeñan es trascendente para la formación humano-cristiana está básicamente en las acciones que realizan, que la academia está apoyada y sustentada por esta formación. Principalmente pongo en tus manos a las personas de toda nuestra comunidad universitaria, cuidar que ninguno de los miembros se pierda y si alguno se pierde, hay que evitar que muera por la tristeza de perderse y hacerlo volver a la comunidad. Que cada uno se sienta realizado, como integrante de esta comunidad universitaria; una forma de crecer como ser humano y como persona. Todos deben de sentirse integrados y saber que tenemos un apoyo que sustenta lo que es la formación integral, el crecimiento humano de la universidad.

Estamos logrando la interdisciplinariedad dentro de la universidad y además estamos vinculando a la universidad con el exterior. La universidad propicia la reconciliación, la vinculación. Vincular diversas áreas de la universidad tanto de la Vicerrectoría Académica como de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación ambas se complementan para dar la formación de excelencia académica con visión humanista que caracteriza a nuestra La Salle. La formación integral es parte esencial de la educación.

La formación integral de la que hablamos en La Salle tiene que ver con el desarrollo de todas las esferas de la persona, es decir, no sólo estamos formando académicamente a los estudiantes, los estamos haciendo seres humanos que sean sensibles con ellos mismos, con los demás y con la sociedad, para ello se necesita que desde su etapa de formación cuiden de su cuerpo que es el espacio para realizar a plenitud la vida, cuiden de su mente, que es la forja de sus ideales, cuiden de su espíritu, que es el medio que tienen para comunicarse con Dios.

Las universidades debemos de responder no solo a una formación profesional, también a una formación para la vida, una formación integral con ética y valores. La formación integral, es decir, los jóvenes se desarrollan en todas las áreas de su personalidad, para ser seres humanos completos.

Su misión es muy importante, van a moldear al ser humano en las diversas etapas de su vida, en diversos ámbitos de la persona, por lo cual deben ustedes ser muy comprometidos con las verdades del Evangelio, con los principios lasallistas que se les han inculcado a lo largo de sus estudios, que verdaderamente su desempeño docente sea humano, sea fraterno, tienda al servicio. Sean hombres y mujeres de bien. Su bien actuar hablará bien de la universidad.

Todas las creaciones se construyen dos veces, primero en la mente cuando las planeamos y segundo en la realidad cuando las ejecutamos. Ustedes van a ser los constructores y reconstrutores del ser humano, porque con su labor profesional van a tocar la mente, el corazón y el espíritu del hombre. Han tocado el corazón de muchos estudiantes, de muchos jóvenes que ahora están trabajando en diversas actividades, transformando la sociedad y buscando un México mejor, porque cada una de las acciones que hacemos van a transformar a nuestros estudiantes y de esta manera estamos transformando al mundo.

Pues lo mejor que le puede pasar a un ser humano es saber que ha vivido según los dictados de su razón, según la fuerza de sus brazos y según las intuiciones de su corazón.

“

La única manera de cambiar la mente de alguien es conectar con ella a través del corazón.

”

Cada uno de ustedes tiene una gran historia que contar, que de alguna manera puede ser paradigma para los que estamos aquí presentes y hemos decidido dedicar nuestras vidas a la misión lasallista en esta casa de estudios.

El espíritu del Señor De La Salle ¿Tengo el espíritu lasallista? [...] espíritu, hacer que nosotros seamos capaces de dar respuestas a las inquietudes y necesidades que hoy tienen los jóvenes. Estar iluminado por el seguimiento fiel al Evangelio de Jesucristo y por el afán educador de los niños y jóvenes, especialmente de los vulnerables, los que tienen mayor dificultad de abrirse paso en sus vidas.

La presencia de La Salle es más necesaria que nunca, pues la relación personal y el valor que cada uno ha propuesto de la filosofía lasallista, hoy sigue siendo vigente y muy necesaria. Sin embargo, antes que nada, nos imponemos trabajar para mantener visible la herencia de la que tendremos que dar cuenta.

Este gran sueño que ahora es una realidad. Que el Señor De La Salle nos siga manteniendo siempre unidos en la fraternidad, atentos a los signos de los tiempos y despiertos para responder al llamado de un mundo que nos pide todo nuestro entusiasmo para construir un futuro más humano y justo.

Hoy el maestro ya no es el dueño del conocimiento, hoy los estudiantes juzgan todo lo que decimos porque pueden consultarlo de inmediato en internet y ver si es cierto o no, como docentes deben ser los formadores del criterio, mentalidad y pensamiento del alumno para que el joven y la señorita puedan acercarse conscientemente al conocimiento y aprovechar las nuevas tecnologías.

Nuevas modalidades para estar cada vez más insertos en cada una de ellas, hoy hay muchos espacios donde el conocimiento puede ser enseñado, donde el conocimiento puede ser acercado al alumno, que lo que aprendemos hoy podamos aplicarlo en nuestras clases cotidianamente.

Que nuestra universidad siga el rumbo de ascendencia que ha tenido, que esté siempre a la vanguardia de la metodología pedagógica y educativa, que busque la formación de *Profesionales con Valor* comprometidos con la transformación de la sociedad, y que todos los que aquí laboramos nos sintamos, cada día más orgullosos de pertenecer a una institución que cambia para adaptarse a los tiempos

de hoy y da respuesta a las necesidades que la juventud y que la sociedad en general nos presentan. La educación en los diversos estilos y metodologías que los tiempos van solicitando y utilizando los medios favorables para acercar la educación y la preparación académica y espiritual a todas las personas.

Sobre los retos que la tecnología está imponiéndonos en la educación, preparando una mentalidad que sea una mentalidad creativa, una mentalidad que está buscando formas nuevas y diferentes de enfrentar la tecnología, que vayan adquiriendo o aportando a la sociedad cosas diferentes. Mentalidad nueva, una mentalidad distinta, no solamente en los contenidos profesionales de cada uno de nosotros, sino también en las maneras de cada uno de nosotros. Hoy, el docente, más que trasmisor del conocimiento, como lo éramos antiguamente, debe de ser quien acerque al alumno con el conocimiento y viceversa.



El docente es una parte sumamente importante en este proceso de aprendizaje-enseñanza. Es un factor y un mediador entre el conocimiento y el alumno. Ojalá el día de hoy podamos... quien es la persona que está frente a mí con la intención de aprender, con las ganas no solo de escuchar, sino de adquirir un conocimiento que le sea relevante para la vida... por medio de nuestra educación formar jóvenes que puedan aplicar el conocimiento posteriormente como profesionistas.

Ser mediador entre el conocimiento y el aprendiz, ser quien esté encausando al alumno para que tenga un criterio adecuado en su forma de acercarse al conocimiento para que pueda juzgar correctamente, que los conocimientos que la tecnología le acerca, sean válidos y útiles para la vida y orientarlos en cuáles tiene que dejar, primero, porque pueden ser falsos y rechazarlos, segundo, porque pueden ser irrelevantes en ese momento y saber en dónde los puede encontrar para buscarlos cuando los necesite.

El docente como transformador social, porque creemos que cada uno de los maestros en el aula, es un transformador social cuando se logra colocar en el corazón de sus estudiantes y comprometerlos con el más necesitado, cuando hace que el alumno tome conciencia de que su preparación no es un acto de privilegio, sino que es una preparación para el servicio. Su sentido humano, la vivencia de los valores lasallistas en el día a día, la entrega al trabajo con una actitud de servicio y de espíritu evangélico.

Un docente que sea lo suficientemente cercano para entenderlos y lo necesariamente distante para respetarlos. Pero lo que les enseñamos en el tú a tú, en el trato cercano, en el buen trato, en la enseñanza de los valores, en la vivencia de los principios que todos los días estamos tratando de transmitir. Eso quedará seguramente grabado en la mente y en el corazón de nuestros estudiantes. Lo que dejamos en la mente y en el corazón de cada uno de nuestros estudiantes, pervive y enriquece a las personas que pasan por la universidad.

Lo que hacemos en las almas y espíritu de nuestros estudiantes no pasa, permanece en ellos, en su vida y formación de manera eterna, su alma estará siempre con la impronta de todos sus maestros, las palabras y acciones que hicimos permanecerán en ellos siempre.

Hacemos mucho más de lo que enseñamos, que nuestra vida sea verdaderamente un testimonio en el salón [...] Sigamos transformando la vida de todo el que nos rodea.

Que la importancia a la persona se vea; los estudiantes sean atendidos, que las personas que acuden a nosotros salgan sabiendo que han sido escuchados, saber que su inquietud fue tomada en cuenta y que nos preocupamos por la universidad, que el espíritu sea sentido en el aula, pues es la parte central de nuestro que hacer, que sepa el alumno que todo cuanto hacemos es para su desarrollo y crecimiento, que este espíritu lo hagamos vida entre todos nosotros.

Lasallistas, en la vida actual tenemos que imponernos el constante ejercicio de la reflexión y el análisis, sustentados en el pensamiento y la generación de las ideas, pero, sobre todo, no abandonar la humildad y la conciencia de los límites humanos. Pablo a los Corintios “Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad. Porque cuando soy más débil, soy más fuerte”.

Todos somos educadores, sobre todo educamos con nuestras acciones, nuestro ejemplo es lo que más educa y lo que más va a trascender en la vida de los jóvenes. Que el compromiso que han adquirido con la juventud en su formación se vea reflejado en la renovación de querer hacer mejor todo lo que nos corresponde y de hacerlo siempre de manera diferente, de manera nueva.

Espíritu de preparación, de superación continua, que nunca nos estaquemos, que siempre seamos mejor porque los jóvenes cada día exigen más de nosotros. No podemos darles lo mismo que siempre les hemos dado, debemos ser mejores y debemos tener una práctica docente más actualizada. Poner entusiasmo, energía, innovación, no sólo estar sino, estar con actitud de dar lo mejor de nosotros mismos, de aportar a los jóvenes que Dios nos confía a nuestros conocimientos, nuestra experiencia, nuestra visión de la vida, pero, sobre todo, nuestras ganas de ser siempre mejores.

Nuestra labor de educadores haciendo siempre lo mejor, se nos pide ser maestros y en ese sentido entregar todos los días nuestra vida en los estudiantes. De esta manera alcanzaremos la sabiduría y la santidad.

El ser humano nunca debe dejar de aprender, lo último que se aprende en esta vida, es el buen morir, eso solo lo logran las personas osadas que apuestan su tiempo y capacidades en bien de su mejora continua en todos los ámbitos de su personalidad.

El aprendizaje nunca termina, lo último que debe aprender el ser humano es a morir digna y santamente, por lo cual, los animo a no escatimar ningún esfuerzo en aras de su propio perfeccionamiento como profesionales, como lasallistas y como seres humanos, dispuestos a hacer siempre todo de la mejor manera y a crecer de manera comunitario con todos los que les rodean.



Os ha llamado Dios a vuestro ministerio con el fin de que procuréis su honor y gloria e infundáis en los jóvenes el espíritu de sabiduría y de la luz, de modo que le conozcan a él y sean iluminados los ojos de sus corazones, por tanto, le daréis razón de si instruíis bien a los que fueron confiados, ya que esa es para nosotros obligación indiscutible.



Los docentes deben continuar fortaleciendo su ministerio. El ministerio del docente como persona que forma personas y como representante de Dios en el aula y en la escuela, por eso dice que el maestro es un ángel custodio, no se vale solo instruir a los estudiantes, hay que ayudarles a “vivir bien”, es decir, a realizarse como seres humanos y como profesionistas; el mayor valor que tiene la escuela (universidad) es darles a los estudiantes esperanzas de vida, valores para que puedan asirse ante los grandes problemas de la vida. La dignificación del docente de La Salle, siempre va en función de la misión, un docente será más digno en la medida en que se comprometa a formar a sus alumnos y prepararlos para que ellos aprendan a ser felices y logren hacer felices a quienes les rodean.

Dios se haga presente en cada una de las acciones que realicemos, en cada una de las personas con las que tratemos y en cada uno de los pensamientos que tengamos, para así poder transmitir esa gran Presencia a los estudiantes que tanto esperan de nosotros como personas y como profesionistas.

El docente es la persona que no solo enseña conocimiento, es aquel que es capaz de enseñar a vivir y a desenvolverse en la sociedad con éxito, quien debe mostrar el camino del bien y de la salvación. De La Salle considera al maestro como un elemento principal en la vida y formación del ser humano, en su meditación #206 nos dice:

La Salle es el sello que se lleva en la mente y el corazón, que pervive en todos aquellos que entran en relación y viven, de alguna manera, el espíritu que caracteriza a dicha universidad. Hoy sigue dando respuesta a las necesidades de una sociedad que todavía requiere de una educación humana y cristiana de calidad académica para formar de mejor manera a nuestros jóvenes que serán los nuevos ciudadanos del mundo.

Es un orgullo, porque se reconoce que lo que se hace está bien hecho, pero es un compromiso, porque hay que continuarlo una vez llegado a este nivel, en el que no hay marcha atrás, de ahora en adelante solamente podemos buscar mejorar nuestra calidad, hacer cuanto hacemos de la mejor manera. El proceso de acreditación nos ha servido para institucionalizar muchos aspectos de calidad en la formación de los estudiantes.

La calidad académica es un compromiso. Un compromiso en el que hemos transitado desde hace varios años, porque en cada acreditación, los estándares son más altos, más difíciles de cumplir y eso significa que nosotros seguimos esforzándonos por estar a la vanguardia educativa.



JUSTICIA

Todos mis pasos han de ser otros tantos movimientos que me impulsen a levantar mi espíritu hacia Vos; y todos los movimientos de mi corazón son otros tantos toques que le dais para amonstarlo a que sea todo vuestro.

EMO 2,50,2

La justicia es el fruto de un proceso de transformación de la vida personal y comunitaria, pues lleva a salir al encuentro de los otros, para servir a sus semejantes y de un modo especial a los más necesitados y trabajar para la construcción de Reino de Dios en una sociedad más humana e inspirada en los valores del Evangelio, la misericordia y amor.

La internacionalización es en la actualidad una misión obligada en toda universidad, se requiere abrir los espacios geográficos de los estudiantes para que conciban al mundo como un lugar común, un espacio más humano y fraterno. La globalización es, para los jóvenes de hoy, una manera cotidiana de relacionarse con el otro, ya que no hay diferencias tan marcadas como antiguamente, las redes sociales y la comunicación nos han acercado.

La globalización, la interculturalidad, la inclusión, nuestros jóvenes lo viven constantemente, sacan su teléfono y están en la red de todo el mundo, y debemos adaptarnos cada vez más a lo que están viviendo para educarlos a través de estas herramientas. Hoy se pretende acercar el conocimiento a las diferentes maneras de aprender, a las diferentes formas como el alumno puede ver el conocimiento. Pero además tenemos un alumno distinto; hoy el joven quiere ser creador y descubridor de su conocimiento, hoy el joven tiene una visión global, multicultural, y esto nos obliga a nosotros a enseñar de manera distinta.

Acercarlos a este mundo desde el modo intelectual sin descuidar el aspecto afectivo. Conocer y amar nuestro mundo y hacer lo posible por mejorarlo, ojalá que el día de hoy esta experiencia sea significativa y podamos a partir de mañana tener una forma correcta de aplicar nuestra interculturalidad. Hemos sido resultado de un mestizaje no solo racial, sino, sobre todo, cultural que nos abre al mundo y a la interculturalidad.

La multiculturalidad es una característica de nuestra sociedad que el fenómeno de la globalización ha colocado en un primer plano, a partir de un mayor conocimiento y conciencia sobre las diferencias. Por su lado, la interculturalidad es un diálogo constante, horizontal, basado en la diversidad, el respeto y la tolerancia entre las culturas. Por ello la importancia del diálogo que nos permita entendernos, comprendernos, valorarnos y construir juntos. Los lasallistas debemos reconocer esta realidad social y promover con sus acciones la interacción.

El auténtico diálogo parte de reconocer al otro por su dignidad humana y con ello, su derecho de ser él mismo y de ser, pensar y actuar diferente. Se trata de desterrar la cultura del descarte e instaurar una cultura del encuentro, en el que cada uno tiene su lugar, una cultura en la que todos se pueden expresar de forma pacífica sin temor, una cultura en la que todos somos reconocidos e incluidos.

La Salle se abre al mundo, con esfuerzo de internacionalización desde hace años, pero La Salle es mucho más, es un espíritu que vive en todo el mundo y que sin duda en todos los rincones de la tierra hay maestros, como nosotros, que están haciendo un esfuerzo por transformar la sociedad. Porque la Universidad La Salle es una entidad viva, incluyente, plural, abierta a todas las manifestaciones de pensamiento para hacer realidad la formación de los estudiantes con espíritu de globalidad hodierna.

Comprometida con los valores de educación, solidaridad, internacionalidad y el bien común. Una institución abierta a todos los ciudadanos y con la intención de apoyar las grandes carencias humanas que no se han podido solucionar. La formación que reciben, los prepara, para ejercer su profesión con competencia académica, con valores, con responsabilidad social y con preocupación por los demás. La universidad no transmite la cultura como un medio de potencia ni dominio, no considera el saber como instrumento de crearse una posición o acumular riqueza, sino como un deber de servicio y de responsabilidad hacia los demás.

Como universidad no ignoramos los grandes problemas de nuestro tiempo y que nuestro quehacer universitario está orientando a nuestros estudiantes a responder con un espíritu transformador a esos desafíos. Un compromiso transformador, un diálogo crítico con el mundo, pero, sobre todo, hemos impulsado el encuentro con las vidas, el dar un sentido integral y trascendente, que solo puede lograrse cuando se concibe a la profesión como un servicio que detona la transformación de la comunidad.

De esta manera, las comunidades lasallistas, somos una fuerza viva que da razones de esperanza. Hoy reiteramos nuestro compromiso con la sociedad de duplicar nuestros esfuerzos. La indiferencia sería nuestro mayor pecado y el conformismo nuestra perdición. Hoy renovamos nuestro compromiso con el mundo para ser la esperanza y el aliento

de la humanidad. Las oportunidades que la vida y Dios mismo nos dan no son para vanagloriarnos, sino para comprometernos con los vulnerables, los necesitados, los débiles y los menos favorecidos.

Las universidades son instituciones vivas ocupadas en desarrollar la esencia del hombre: ideas, pensamiento y humanismo. Esto no es indicativo de privilegio, sino de compromiso, de una apremiante exigencia para producir y difundir el conocimiento por medio de la formación integradora caracterizada por la excelencia académica y el compromiso en la formación de buenos egresados, para que la universidad responda con puntualidad a las necesidades de la sociedad actual; pero, sobre todo, asuma el compromiso de mantener vigente el Espíritu y Carisma del santo Fundador.

Somos una comunidad de universidades y que precisamente en la unidad y en la fraternidad, en el compartir unos con otros, en el enriquecimiento de nuestras ideas son como podemos seguir fortaleciéndonos para poder brindar una mejor educación a los estudiantes que confían en nosotros su formación profesional y la cimentación de su vida activa dentro de la sociedad.

Hoy cada universidad tiene su propia misión, se ha establecido para atender a una población determinada y debe dar respuestas a necesidades muy concretas de la sociedad y el entorno donde se ha establecido. Existen misiones diferentes para cada una de nuestras instituciones, pero el espíritu que nos anima es el mismo. Hemos de reconocer que nuestras diferencias nos fortalecen, que cada una de nuestras instituciones tiene fortalezas, las cuales al compartirlas con las otras nos vamos fortificando unos con otros, que somos una comunidad de universidades y que precisamente en la unidad y en la fraternidad, en el compartir unos con otros, en el enriquecimiento de nuestras ideas es como podemos seguir fortaleciéndonos para poder brindar una mejor educación a los estudiantes que confían en nosotros su formación profesional y la cimentación de su vida activa dentro de la sociedad.

Cada universidad es una pieza que se está construyendo cada día para edificar un mundo habitable, donde la paz sea la característica que nos una y la preocupación por el más necesitado trascienda las fronteras de nuestras instalaciones universitarias. El mundo también espera nuestra participación y nuestra postura como educadores, somos una Red muy importante de universidades fundadas en el espíritu del Evangelio y con

una trascendencia y visibilidad en muchos países y en diversas esferas sociales, técnicas, científicas y de transferencia del conocimiento, no podemos quedarnos callados ante el mundo que estamos viviendo. Hoy renovamos nuestro compromiso con el mundo para poder ser la esperanza y el aliento de la humanidad. Dios nos ilumine para poder llegar a nuestras instituciones universitarias con la conciencia clara de que hoy nuestra misión sigue siendo “de grandísima necesidad” como lo fue en el siglo de San Juan Bautista de La Salle.

En las universidades lasallistas del mundo hemos definido un compromiso transformador que genere inquietudes a nuestros estudiantes, que les invite a establecer un diálogo crítico para todos los países, pero sobre todo que les impulse a encontrar un sentido a sus vidas, un sentido integral y trascendente, que solo puede lograrse cuando se concibe a la profesión como un servicio, detonando así la transformación de la comunidad. De esta manera las comunidades lasallistas, somos una fuerza viva que da razones de esperanza.

La Universidad La Salle sigue extendiendo su acción, por medio de *Profesionales con Valor* que van a desarrollarse en el mundo y que se desempeñan profesionalmente con un alto compromiso académico y con humanismo solidario para lograr que la sociedad cambie. Por su medio logramos transformar los entornos en donde se desempeñen. Porque la acción lasallista se está transmitiendo al pueblo mexicano y a veces en el extranjero por medio de los egresados de quienes ahora ya son parte.

La educación superior en el siglo XXI de la ONU es un firme llamado a la renovación de la universidad al estipular que, para hacer frente a imponentes desafíos, la propia educación superior ha de emprender la transformación y la renovación más radical.

La transformación a la que están llamadas las universidades en el mundo es contribuir al desarrollo sostenible y al mejoramiento de conjunto de la sociedad, convirtiéndose en un espacio abierto para la formación superior que propicie el aprendizaje permanente, formando ciudadanos que participen activamente en la sociedad, promoviendo, generando y difundiendo conocimiento por medio de la

“

Desde su fundación, la Universidad La Salle desarrolló su vocación de consolidarse en una comunidad de memoria y trabajar para dar esperanza a la sociedad.

”



investigación, contribuyendo a proteger y consolidar los valores de la sociedad y propiciando el debate sobre las opciones estratégicas y el fortalecimiento de la sociedad con enfoque humanista.

La misión de la educación superior es preparar a los jóvenes para enfrentar el mundo laboral, el mundo científico, el de la investigación, el de los negocios, el comercio, la salud, la infraestructura, etc. Les permita acceder a la cultura y a la visión del mundo. Pero, más importante resulta abrir la concepción de la vida y del mundo a todos los jóvenes para que busquen siempre el bien personal y social. Que tengan la capacidad para analizar con libertad y con una visión que les permita juzgar con conocimiento, tanto los acontecimientos, como la gran cantidad de información a la que estamos expuestos. A partir de ello, buscar y proponer soluciones, incidir en la transformación positiva de su sociedad.

Las universidades deben ser la cuna y generación del conocimiento, la inquietud de ir generando conocimiento, formar el pensamiento crítico y analítico de las personas. Enseñar a sus estudiantes a aprender y a formarse como personas pensantes, para comprometerse con el desarrollo de la sociedad, la inclusión de todas y todos y la preservación del planeta.

La universidad debe ser un espacio humano donde se enseñe a trabajar colaborativamente, hacer investigación interdisciplinaria y que la sustentabilidad guíe el ser y el quehacer de quienes aquí se forman como *Profesionales con Valor*.

Las universidades, además, son formadoras de la conciencia individual y colectiva ante los cambios derivados de la innovación tecnológica que impacta la perspectiva de la sociedad que relega la evolución del pensamiento humanístico. Una sociedad sumida en una especie de autismo tecnológico-cibernético que aleja al hombre del mismo hombre y lo acerca a la máquina y a un mundo imaginario. Por este motivo, la Universidad La Salle cree que la educación es y será por siempre el instrumento para humanizar a la sociedad y brindarle no solo las armas del conocimiento, sino, sobre todo, las cualidades necesarias para poder vivir entre seres humanos, con los seres humanos y para los seres humanos. Eso los hace personas más conscientes de la realidad, más comprometidas con la sociedad y con su país y más capacitadas para construir el futuro.

Cada universidad tiene una vocación definida, una visión del mundo y un modelo educativo que fundamenta su quehacer, aspectos importantes: primero, como institución de educación estamos llamados a realizar funciones sustantivas: la docencia, la investigación y la extensión. Pasa muchas veces a través de las aulas, de la academia, a través de la vinculación que la universidad establece con distintos ámbitos del mundo donde se desarrolla, pues la influencia de una institución universitaria sobrepasa los límites de los linderos marcados por los muros.

La Universidad La Salle fiel a sus principios fundacionales, ha buscado establecer la comunicación entre la fe, la ciencia, la cultura, la sociedad

“

La acción solitaria limita al individuo y lo condena al egoísmo [...] expandir las cualidades y dones que todas las personas poseen; la conciencia social del individuo.

”

y los jóvenes pues sólo de esta manera ha podido ser y seguirá siendo un referente ideológico, científico y cultural para los ámbitos de la investigación, la ciencia y tecnología, para el mundo de la empresa, la política y el desarrollo social.

La educación es la única manera real de lograr una transformación radical para el futuro de la Nación. Empezaría por modificar el plan de formación en las escuelas normales para preparar profesores para el futuro que no estén atrasados en las teorías pedagógicas. Invertiría en tener espacios educativos dignos para la formación de los estudiantes. La dignificación de los espacios ayuda a dignificar a las personas. Mejoraría de manera significativa los planes de estudio, para que los alumnos fueran a las escuelas a aprender y no solo a pasar el tiempo. Implicaría en este proceso a los docentes que son los expertos en educación. Un acceso igualitario a una educación con suficiente cobertura y con una calidad de excelencia académica y humana como la que ofrecemos las instituciones lasallistas.

Debemos seguir trabajando para que cada año se integren más mujeres y hombres a las universidades y reciban educación para la vida. En nuestro país el compromiso por la educación no es prioridad, y menos por una educación de calidad que forme a las personas con la capacidad intelectual y visión crítica para comprometerse en el desarrollo. Esta es una obligación del Estado, asegurar una educación gratuita para todos y de buena calidad.

Ser Rector de La Salle es saber que estoy contribuyendo al crecimiento del país por medio de la formación de las jóvenes generaciones, consciente de que todo lo que hacemos en esta etapa de la vida de los estudiantes, repercutirá posteriormente cuando ellos sean empresarios, gobernantes, padres o madres de familia. Todos, llevan la impronta lasallista con orgullo y con un cariñoso recuerdo hacia su *Alma Mater*.

La universidad es una institución viva y generadora de vida. A quienes han atestiguado con su presencia, compañía y cercanía no solo a la tradición mantenida y continuada, sino a la garantía de una corriente vital desde el origen que ha sido manantial inspirador de todas las generaciones subsecuentes.

Hoy es el primer día de nuestro segundo cincuentenario, y la Universidad La Salle sigue comprometida con el país, pues soñamos

todavía en una sociedad mejor, recordando a Carlo Magno, que decía: “el sueño de los que están despiertos es la esperanza”. En La Salle, somos sembradores de la esperanza, de la confianza y de la certeza de que todas nuestras acciones educativas tendrán gratas consecuencias en las mentes y en los espíritus de nuestros egresados, sabemos que La Salle trasciende sus muros por medio de quienes, influidos por el espíritu lasallista; quieren seguir en la búsqueda de mejores opciones de vida.

Los universitarios de hoy somos los responsables de la historia futura que se escriba en nuestra universidad, que nos recuerden y nos consideren como los continuadores de la tradición, los que abrimos las puertas hacia el primer siglo de nuestra universidad. Orgullo por una sociedad y una patria, orgullo porque lo más grande que hemos hecho en estos primeros 50 años ha sido nuestra comunidad.

Con la vista puesta en el horizonte del futuro, sin olvidar el pasado que nos cimienta, nos sostiene y nos arraiga, y partiendo del presente que nos alimenta, enfrentamos el desafío de la educación superior en el mundo de hoy. Una sociedad que viva plenamente del gran regalo de despertar cada día con ilusiones y esperanzas. Seamos dignos herederos de San Juan Bautista de La Salle.

Nuestros ideales y nuestros sueños. Sueños que se han sumado a quienes hace 50 años iniciaron esta casa de estudios con ánimo de servicio a la juventud de México y que ahora nosotros compartimos y continuamos. Hoy a 50 años, La Salle sigue respondiendo a las necesidades de la sociedad al proyectarse como una universidad innovadora, con responsabilidad social internacional, sentido humano y visión de futuro. Años que cada vez cimientan y fortalecen más a la universidad y, a la vez, le van asignando nuevos retos, pues la universidad de ahora no es, ni puede ser la misma de sus orígenes.

“

Esta conmemoración permite no solo recordar nuestro ahora, por el contrario, es una gran oportunidad para replantear nuestra casa de estudio con miras hacia los próximos 50 años. Celebrar lo que somos ahora, por el contrario, es una gran oportunidad para replantear el futuro.

”

Celebramos 59 años de arduo trabajo por formar profesionales con valor que han aportado a México y al mundo, sus conocimientos, sus experiencias, sus vivencias, sobre todo, sus personas y su tiempo, han sido mujeres y hombres comprometidos con la sociedad y con el progreso de la humanidad. La Salle hoy sigue vinculada con los mexicanos por medio de sus egresados y de quienes ahora están en sus aulas capacitándose para salir pronto a servir en cada una de sus áreas del conocimiento.

Hemos vivido seis décadas de fraternidad y pedimos a Dios que nos bendiga para seguir, juntos, construyendo comunidad y formando a las nuevas generaciones de lasallistas que luchan y lucharán por la construcción de un mundo mejor.

Y, finalmente, en donde el campus La Salle no tenga límites y se convierta en un espacio para que nuestros estudiantes y la comunidad construyan sus sueños.

“

La Universidad La Salle está llamada en nuestra época a ser la fragua donde se forje la humanidad de nuestros sueños.

”



COMPROMISO

Amar a Dios con todas nuestras fuerzas es no encerrar en nuestro interior el amor que tenemos a Dios, sino proyectarlo en lo exterior por medio de nuestras acciones; y es no contentarnos con obrar algún bien, sino realizar todo el bien que podamos, para testimoniar el amor que tenemos a Dios.

DCI 201,2,4

El compromiso significa presencia, esfuerzo y testimonio basado en la fe para atender esa inspiración, que se cultive la convicción de lo significa ser discípulos de Jesucristo y miembros vivos de la Iglesia. Esta doble mirada lleva a poner los medios de salvación al alcance de los jóvenes alejados de ella. De esta forma, el compromiso es ver la realidad, iluminarla con la Palabra de Dios y actuar para transformarla.

La presencia de La Salle no se limita a los muros, la función de La Salle es formar a los *Profesionales con Valor* que posteriormente van a salir a transformar la sociedad, a hacer que lo que aprendieron aquí se lleve a la práctica a los ámbitos donde ustedes se desarrollarán, están formándose para hacer que México mejore, que México se transforme, que en México la sociedad viva en paz dentro de un marco de justicia y de legalidad, para eso se están formando.

Es conveniente recordar la responsabilidad que tenemos todos los mexicanos para decidir el futuro que queremos y el país que queremos formar para las siguientes generaciones, no basta con estar más o menos bien ahora, se trata de poner los cimientos para que los niños y quienes aún no nacen vivan mejores oportunidades que las que la vida nos ha ofrecido a nosotros, se trata de hacer conciencia de la necesidad que tenemos de trabajar juntos y bien gobernados para hacer posible el México de nuestros sueños.

El mundo hoy tiene el mayor número de jóvenes, casi la mitad de la población, pero en 30 años habrá 1,900 millones de personas mayores de 60 años. La experiencia es la juventud de ayer. La juventud será la experiencia de mañana. Lo que hoy somos es resultado de los que nos precedieron, al igual que lo que hoy hagamos será el resultado de los que nos precederán. El lasallista, debe reconocer que todos los miembros de la sociedad tienen contribuciones que aportar y necesidades que satisfacer.

El Estado tiene la responsabilidad de brindar las mismas oportunidades para todas y todos los integrantes de la sociedad, de buscar una igualdad a partir de la justicia social. Es importante que la meta, sea garantizar las mismas oportunidades que hoy gozan los más favorecidos, pues corremos el riesgo de establecer objetivos más bajos y se crea que al quitarle a unos se beneficia a otros. El

fin del Estado es brindar siempre mejores condiciones de vida para todas y todos los ciudadanos.

El deber de todo ciudadano es participar activamente en la construcción social y democrática del país. Los espacios de participación: (1) cumplir con los mandatos en la Constitución, las leyes y reglamentos, (2) contribuir favoreciendo a la tributación de forma honrada y proporcionada, (3) favorecer a la gobernabilidad y la paz social, (4) generar propuestas e iniciativas, (5) organizarse en colectivos con personas afines a determinadas causas, (6) sin duda el espacio más trascendente, es el ejercer el derecho a votar y ser votado; una de las mayores faltas que puede hacer un ciudadano es el voto no pensado, o peor aún la abstención deliberada, toda abstención es un voto a favor de otro.

El apoyo al gobierno es el apoyo al país y a todos los conciudadanos. El país lo construimos todos, todos los días; es una falsedad pensar que el gobierno es quien lo construye. El lasallista es un ciudadano comprometido con el país. Que, por cierto, el país no es el territorio, el país somos los ciudadanos y las instituciones que componemos la sociedad.

El país nos reclama mayor igualdad, acceso a la educación y al conocimiento para todos, así como justicia social y los mismos derechos, pues todos somos mexicanos. Su compromiso es que su conocimiento sirva para lograr estos cometidos y que cada vez se vayan estrechando las brechas sociales que hieren a nuestra patria. Para continuar construyendo un México más fraterno y justo.

Un país de esperanzas y retos, de luces y sombras, de crecimiento y retroceso como lo es el nuestro. Hoy en México no se puede pensar en justicia y en paz, menos aún en la fraternidad que debería ser el tópico principal en nuestras relaciones.

El compromiso de todos los mexicanos y de todos los lasallistas que colaboramos para demostrar que México es más que unos edificios de piedra, que México somos todas las personas que construimos día con día este gran país y que nada nos puede destruir. Hoy unidos somos más que hace un año, hoy podemos creer unos en los otros, sabemos

que no estamos solos, que siempre encontraremos una mano amiga, una sonrisa fraterna y una ayuda solidaria que estará con nosotros pase lo que pase. México es y será siempre un país donde la hermandad nos mantiene unidos y nos levanta todas las veces que sea necesario.



Educar en la justicia a los jóvenes es una gran labor, porque es la única manera de trascender en el mundo para que nuestra sociedad pueda cambiar, para que el mundo pueda vivir de manera más humana, más fraterna, más solidaria. Lo que llevará a la justicia y a la paz.



México necesita hombres y mujeres comprometidos, que en todo busquen el bien de la patria y que sus acciones no queden encerradas en un minúsculo círculo, sino más bien que sus acciones trasciendan y brillen por siempre.

Hemos trabajado por más de cincuenta años para ser instrumento de salvación [...] Educarlos en la conciencia de contribuir al desarrollo de una sociedad más justa, para ser sensibles ante los más necesitados, para atender a los que no tienen esperanza porque no encuentran sentido a sus vidas.

Para permitir encontrar un sentido a lo que son y hacen, debemos crear en los estudiantes las inquietudes para que busquen la verdad y construyan una sociedad fundada en los valores evangélicos.

Busquen además la conquista de la humanidad, que la paz y la justicia se impongan en la sociedad, que nuestra querida patria cada vez sea más igualitaria, menos discriminadora. Que se superen las grandes diferencias que han caracterizado a los países.

Inmersa en la sociedad mexicana, la Universidad La Salle no ignora los grandes problemas de nuestro tiempo, antes bien, orienta su esfuerzo de análisis de investigación a estudiar a profundidad sus raíces y causas para poder contribuir en la solución; deben elaborarse los programas para la reforma de actitudes y estructuras que influyan la entera dinámica de la paz y justicia en el mundo. Sociedad justa, si no es a partir de personas íntegras como ella, que sean capaces de mirar y actuar en bien de su comunidad. Para legar a las nuevas generaciones un camino más allanado para que puedan circularlo con mayor facilidad.

El mundo actual nos ha colocado ante una serie de situaciones, que no son nuevas, pero que se han potencializado debido a muchos factores que antes se vivían de manera diferente. La forma de no repetir los errores del pasado es respondiendo con creatividad a las dificultades que ahora enfrentan, esto es, originando una respuesta distinta y con mayor fundamento a lo que anteriormente solo se solucionaba con la intuición. Por lo que sugiere que, para querer obtener resultados distintos, debemos de hacer las cosas de manera distinta también, debemos de crear nuevas respuestas.

Del esfuerzo colectivo en equipo o de forma escalonada, aprovechando lo que los otros han hecho. Solo en grupo ha podido hacer y ser la civilización que hoy tenemos, todos sus aciertos y errores, es la cultura que nos ha hecho y ahora les toca a ustedes tomarla y transfórmala, para construir un mundo mejor para todos.

Los cambios producidos en las últimas décadas han traído: el acceso a la información, la conectividad, la concientización sobre los problemas, una sociedad civil cada vez más organizada y relacionada, situaciones que podemos resumir en una humanidad que conoce y exige sus derechos.

Compromiso por la libertad, la fraternidad y la dignidad del ser humano. El compromiso no se limita a modificar conductas personales, sino a favorecer ambientes en donde el respeto, la justicia y la paz sean la base de la convivencia social, en todos los lugares o círculos en donde se desenvuelva.

El respeto a la vida desde su concepción hasta su muerte natural es algo inherente al ser humano, por lo que el lasallista respeta este principio de integridad del ser humano. Debemos luchar por evitar el sufrimiento y la muerte de un ser concebido que no tiene manera de defenderse y de cuyo futuro nadie sabe qué podría pasar.

Si debemos de ser tolerantes y comprensivos en las situaciones de vida que cada persona tiene, deberíamos de ser comprensivos y tolerantes que las situaciones de vida de embriones que se están gestándose y preparándose para enfrentar la vida. La defensa de la vida es una acción a la que todos estamos convocados.

Preocuparnos por nuestra salud, por hacer de nuestros espacios de vida espacios más habitables para nosotros mismos, con una

mejor calidad de vida. Tengamos hábitos más saludables para poder vivir mejor; hacer que todas nuestras acciones propicien la salud. El cuidado de nuestro cuerpo es sumamente importante, y es un medio para poder hacer mejor las cosas, por lo tanto, tenemos que cuidarlo, mantenerlo en forma, que nuestros niveles estén bien. Que podamos lograr una vida saludable y que esto favorezca nuestras relaciones, que trabajemos con empeño, que la enfermedad no sea causa de depresión, de faltar al trabajo, que podamos desarrollarnos bien.

Desarrollar armónicamente su cuerpo, sepamos realmente vivir de forma saludable; que cuiden su cuerpo que es lo más valioso que tienen, la vida misma, un don que Dios nos da y que tenemos que dar nuestro espíritu y dar nuestra alma, si empezamos a cuidar nuestro cuerpo, será fácil cuidar nuestro espíritu y cuidar nuestra alma. Aprendamos a vivir saludablemente una vida sana tanto física como espiritual y que esto nos lleve a vivir muchos años más y sobre todo para vivir bien, no basta vivir muchos años, si no vivirlos bien. Tener un cuerpo sano y una mente sana.

Se trata no solo de elevar la esperanza de vida, sino asegurar una vida con calidad y bienestar, no solo para tener más años de productividad, sino para contar con más años para disfrutar la vida plenamente.

De una salud mental que, con frecuencia, es la base para poder tener una salud física; gocen de salud mental, será más fácil lograr su estabilidad emocional. Todos tenemos derecho a un equilibrio emocional que se traduzca en una salud mental, que seamos parte de un mundo en donde podamos expresar nuestras opiniones, con cualquier tendencia y desde cualquier punto de vista. La salud mental es, en términos generales, el estado de equilibrio entre una persona y su entorno socio-cultural que garantiza su participación laboral, intelectual y de relaciones para alcanzar un bienestar y calidad de vida.

Se están preparando, de manera intencional o no, para una nueva realidad que viviremos en todo el mundo; hoy no podemos seguir actuando como lo veníamos haciendo, porque ahora sabemos las graves consecuencias que podemos padecer si no somos más prudentes, más solidarios y más cuidadosos. Todo esto nos ha enseñado a cuidar el planeta, a cuidarnos a nosotros mismos y a mejorar nuestros entornos para vivir mejor.

El valor de nuestra tierra y de nuestro planeta. Sabemos que los antiguos tenían un acercamiento con la tierra, tenían un respeto al momento de sembrar y cosechar todos estos aspectos revestían gran importancia porque la tierra era su casa, hoy el Papa Francisco lo ha nombrado nuestra casa común y tenemos que seguir luchando por crear esta consciencia de salvar nuestro planeta, ojalá que esta exposición contribuya con esa consciencia con esta formación de salvar a nuestro planeta.

El cambio climático es un hecho, lo vemos todos los días y millones lo padecen de diversas formas. La Tierra nuestra casa común está en peligro. Detener el deterioro requiere que seamos conscientes de dos premisas: (1) Todas las decisiones influyen en la creación y (2) todos tenemos enormes responsabilidades. Esto quiere decir, estar convencidos que cualquier elección, incluso la más pequeña, hace la diferencia y que juntos, unidos, podemos cambiar las cosas y revertir el curso que conduce a la destrucción de la casa común.

Los lasallistas estamos convencidos del compromiso social que nos implica en la solución de los problemas sociales a los que se enfrentan muchos hombres y mujeres con grandes necesidades, y que nuestros egresados profesionistas serán los actores que puedan dar el toque científico, humano y trascendente, para ayudar a formar una casa común en donde todos podamos cohabitar como hermanos.

Hombre y mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios, que ninguno es superior al otro, sino más bien, que somos complementarios, que todos necesitamos de todos, en la familia, en el trabajo, en las relaciones interpersonales; trabajar por un futuro igualitario entre mujeres y hombres.

Hoy, la igualdad de género es: (1) exigir igualdad en la remuneración (2) igualdad al compartir el trabajo doméstico, (3) es poner fin a la discriminación y todas las formas de violencia contra las mujeres y niñas, (3) es garantizar servicios de salud adecuados, (4) el acceso a puestos de dirección y decisión en las organizaciones, (5) lograr la paridad de género en la vida política, cultural y social.

Que las mujeres no ocupen los puestos por ser mujeres, sino por su capacidad intelectual y laboral, por lo que, si hay una mujer capaz, ella es quien debe de ocupar el lugar que corresponde. De esta forma también es loable que la mujer continúe preparándose.

Deben apoyar los movimientos que buscan la dignificación, la igualdad de oportunidades y contribuir a que la mujer siga posicionándose en la sociedad, tanto en el ámbito profesional, como en el laboral, como en el personal. Todo derecho humano en toda ocasión es válido, siempre y cuando no dañe los derechos de los demás.

El lasallista tiene por misión estar atento a toda forma de exclusión. A tener los ojos abiertos ante las desigualdades creadas por la sociedad, a ser creativos en la respuesta a las nuevas necesidades. Una misión que no debe ni puede reducirse a lo meramente asistencial, sino que debe ir a las raíces de la pobreza para buscar soluciones estructurales y educar en la justicia.

La Salle para solucionar esta pobreza tiene diversas acciones que es importante resaltar: escuelas para campesinos, albergues para niños sin familia, albergues para migrantes, acciones apostólicas con los estudiantes de escuelas en mejores condiciones. En fin, una aportación significativa es la formación en la solidaridad y la preocupación por los más necesitados.

Una educación humanitaria que reúna en un mismo salón al hijo de un hombre adinerado y al hijo de un obrero, es la mejor educación práctica para ambos, aprenden a respetarse, a reconocerse y a apoyarse. La educación también puede formar patrones más humanos y justos, la educación debe enseñar el valor de la persona por lo que es, no por lo que tiene.

La Salle para estas personas tiene la inclusión en todas sus instituciones. Tenemos centros que ofrecen actividades para que estas personas puedan lograr su inclusión en el mundo laboral, se busquen personas productivas, se les enseña un oficio para que puedan lograr un salario digno.

La pobreza debe ser combatida con la educación en dos sentidos, primero enseñando a los que padecen una baja autoestima que los impulse a salir adelante a pesar de sus limitaciones, motivándolos a aprender oficios o, si es posible, alguna profesión si su situación física lo permite. En segundo lugar, educando a todos los que los rodean para que los acepten como seres humanos, les den las oportunidades necesarias para insertarse en el mundo laboral y social, y crear en ellos la conciencia de que sus limitaciones físicas no los hacen inferiores, pueden aportar al mundo igual que todos, haciendo de ellos seres humanos en el pleno sentido de la palabra.

La Salle instituye escuelas e institutos de capacitación para que las inteligencias de los seres humanos sean capacitadas y que las voluntades conozcan lo que les conviene, la manera de vivir mejor en esta tierra y buscar conscientemente la vida eterna.

Es palpable a los ojos del espíritu, nos damos cuenta cuando un alumno está solo, desatendido y que busca en la escuela el refugio para sentirse seguro afectivamente. Para estas personas Jesús resaltó de manera significativa la importancia del amor, “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu alma y a tu prójimo como a ti mismo”. El amor a Dios debe ser sin medida, y en el amor al prójimo la medida somos nosotros mismos, así como nos amamos, así debemos amar a los demás, así como nos cuidamos, así debemos cuidar a los demás.

La pobreza no se resuelve con la limosna, no se cubre con las becas, no basta dar los conocimientos. Aquí Jesús, por medio de nuestros estudiantes, nos exige que nos entreguemos nosotros, nuestro tiempo, nuestros intereses; la persona ha superado su pobreza afectiva cuando se valora, tiene una adecuada autoestima, tiene objetivos, es autónomo en sus decisiones, empieza a preocuparse por su bienestar, pero también por el bienestar de los demás, hace todo para que él esté muy bien y busca que su prójimo también esté bien, supera sus egoísmos, hace sus actividades por su propia realización y busca cómo lograr que los otros también se realicen. Pasa de la dependencia a la independencia y, finalmente, a la interdependencia. Una persona madura es aquella que sabe aceptar al otro como un complemento y como aporte a sus propias carencias personales, pero también sabe que tiene muchas cualidades que dar y compartir con los demás.

El lasallista debe reconocer su papel en la promoción del desarrollo y el mantenimiento de la paz y hacerlo no solo de forma institucional. El lasallista es un promotor de la paz y debe obsesionarse con ello hasta que alcancemos la paz duradera.

La paz tiene como cimiento la posibilidad de tener las mismas oportunidades, sociedad solidaria e igualitaria, pues sólo así lograremos la pacificación. Pero no solo de la paz que es ausencia de un movimiento armado, sino que me refiero a la paz que significa estar bien con nosotros mismos, satisfechos con lo que somos y con lo que hacemos; estar bien con quienes nos rodean, aceptando que el

otro es diferente y siempre será un buen complemento a mi forma de pensar y de actuar; y estar bien con Dios, dador de todos los bienes, aceptando, como venido de Él, todo lo que la vida nos depara, sabiendo que siempre será para nuestro propio bien y crecimiento, aunque de momento no lo percibamos de esa manera.

Un mundo más solidario, un mundo donde la justicia y la paz no sean palabras irreconocibles. Hoy la justicia y la paz deben hacerse patentes y se podrán realizar por medio de la labor que ustedes hagan, consiguiendo siempre la justicia. En un mundo justo la paz llega en automático; los valores, los conocimientos, los sentimientos. Ahí se hará realidad la justicia y la paz que ahora solo vislumbramos.

Al ser el hombre resultado de sus circunstancias, en la universidad les estamos ofreciendo a los estudiantes circunstancias favorables para construirles futuros prometedores en lo que ellos sean los protagonistas de una sociedad más fraterna y más justa. Han aprendido lo que es justo, lo recto, lo bueno, busquen pues que la justicia y la bondad reinen en la sociedad y de esta manera estarán contribuyendo en la construcción de un México y de un mundo que soñamos.

Queremos construir, donde la paz, la justicia, la solidaridad, la igualdad, la fraternidad y el bien común reinen en beneficio de todos los que aquí vivimos. Procurar un mundo mejor, pero, además, los que tenemos una profesión, debemos luchar por hacer de nuestro México sea un país más justo y fraterno.

Los lasallistas, como *Profesionales con Valor*, somos hombres y mujeres de esperanza, de motivación, siempre con actitud proactiva, por eso los invito a todos a cuidarse en este momento y, cuando sea oportuno, salir con todo el entusiasmo para reconstruir la sociedad, el mundo del trabajo, el de las relaciones sociales y amistosas, en económico, el de la correcta gobernanza, en fin, que hagamos todo lo posible para que logremos un mundo mejor, más fraterno y más justo.

El deber de un lasallista comienza al ser consciente de esta situación que se está viviendo, sobre todo, debe aportar desde los diferentes ámbitos de su vida: personal y profesional, a la convivencia, a la unidad y a la consecuencia de un mundo más fraterno y justo, donde todo ser humano tenga cabida y no se discrimine por ningún motivo. A aportar sus conocimientos para mejorar la vida de las personas. Lo dice el Ideario de la Universidad: quienes tienen el privilegio de formarse a

nivel universitario, deben concebir su profesión como un medio de servicio permanente a los más vulnerables.

Se enaltece su actitud, su espíritu y entrega como lasallista. Los valores de fe, fraternidad, servicio, compromiso y justicia que hacen de nuestra casa de estudios una comunidad diferente, donde todos somos importantes y todos tenemos un gran valor. Se haga patente en cada una de las acciones. Busquen en todo el bien de sus compañeros y el bien de la universidad.

Los valores lasallistas no son exclusivos de quienes vivimos esta espiritualidad, son valores universales, el aporte del lasallismo es conjugar dichos valores en torno al valor de la persona, al crecimiento humano, profesional y social de cada uno de los lasallistas y a un desarrollo comunitario integral y sostenible. En los lasallistas la centralidad es el ser humano que debe ser formado al estilo del Evangelio, para impulsar sociedades en donde todos sean tomados en cuenta y se preserve nuestra casa común.

El lasallista debe ser una persona ética, incorruptible, con firmes principios morales, consciente en todo momento del otro. Las y los lasallistas, están llamados a respetar todas las vidas, rechazar la violencia, liberar la generosidad, escuchar para comprender, preservar el planeta, reinventar la solidaridad, pero, responder con creatividad, innovación, arrojo y compromiso a los signos de su tiempo... y el tiempo de ustedes, es ahora. La Generación de la Esperanza.

La Salle hoy fija su mirada en el futuro, en el compromiso de continuar en la búsqueda y en la lucha de un México y un mundo mejor, más solidario, justo y fraterno, donde reinen la paz y la armonía entre los diferentes seres humanos, donde todos busquen el bien de todos.

El sentido de solidaridad que debe tener todo lasallista ha de ser congruente en sus relaciones con todos los demás. Recuerden que todo lo que se les ha dado es para ponerlo al servicio de los demás.

“

Espero que Dios les dé el criterio y juicio para poder actuar con sabiduría, con prudencia, con entrega y con justicia. Que verdaderamente busquen siempre el bien de la comunidad y de la universidad. Actitud de servicio y de fraternidad propia de las instituciones lasallistas; la Universidad La Salle una institución con principios y valores.

”

Que este mismo espíritu será el que se manifieste en sus relaciones personales, en su vida familiar, en su vida laboral y profesional. Que estos valores estén presentes a lo largo de toda su existencia.

Dar lo mejor de ustedes mismos en su vida diaria y en su desempeño laboral, no basta con hacer lo que les corresponde, si han tenido la bendición de lograr más, ha sido porque tienen una familia y un grupo entorno a ustedes que los ha apoyado para seguir siempre adelante en sus propósitos e ideales, esto los compromete en su sociedad.

Hagan lo posible por mantenerse siempre unidos, por apoyarse unos a otros, por recibir siempre con afecto a todos los egresados de su misma *Alma Mater*; hasta ahora la mayoría de los egresados han demostrado un fuerte sentido de fraternidad, mantengan este mismo espíritu.

El año 2020 cambió por completo nuestra vida, nuestra concepción del mundo, del ser humano, del valor de la salud, de las relaciones interpersonales y hasta la manera de aprender y de enseñar. La universidad no ha sido ajena a este proceso de cambio y de adaptación a la “nueva normalidad” como han dado en llamar los medios a la situación que aún estamos por enfrentar, que no sabemos qué tanto podrá ser parecida o no a lo que vivíamos antes de esta crisis sanitaria que se nos ha presentado.

Sin embargo, hemos hecho todas las adaptaciones para poder continuar con nuestra labor educativa y formativa, a veces con mayor acierto y, en otras ocasiones, adecuándonos a los obstáculos que se han presentado. El traslado de la presencialidad a la virtualidad lo hicimos de forma exabrupta y sin la planeación que acostumbramos tener las universidades; pero ahora el regreso lo estamos programando, preparándonos para que todas las situaciones estén cuidadas, para demostrar y demostrarnos que somos capaces de reestablecer lo perdido, ya sea volviendo a lo anterior o, creativamente, innovando para dar respuestas de futuro al presente que nos toca enfrentar.

Hablar de responsabilidad social puede sonar a un tema de moda en el que todos queremos incursionar para sentirnos acordes con el mundo actual; pero la Universidad Católica y la Iglesia misma tienen la responsabilidad social en su ADN, desde Jesucristo, e incluso, desde el pueblo de Israel, la preocupación por los otros, especialmente por el más necesitado, ha existido, la ayuda, el apoyo, la solidaridad, la corresponsabilidad no son términos nuevos para nosotros.

La Iglesia ha estado preocupada por lo que llamó desde hace mucho la moral social, ha publicado diversos libros, encíclicas, etc., tratando de educar y hacer conciencia en la responsabilidad común que tenemos todos los humanos en el bienestar recíproco. Ha hecho referencia al pecado estructural que ha carcomido la integridad de la fraternidad universal y ha propiciado que estemos divididos unos contra los otros.

La moral que ha regido a la humanidad tiene la finalidad de propiciar la sana convivencia y el desarrollo armónico de los seres humanos y de su hábitat, sin embargo, con el paso del tiempo esta moral se ha relajado y, parece que actualmente es anticuado y medio absurdo hablar de moral y se aborda este tema con términos menos comprometedores. Lo importante es que el objetivo se mantenga de alguna manera.

La preocupación por sacar adelante a la humanidad, el cuidado ambiental, la adecuada distribución de la riqueza, la correcta impartición de la justicia, en fin, todo lo que tiene que ver con este espacio que se ha abierto a las universidades, son aspectos que se han cuidado como parte de la misión propia de nuestras universidades comprometidas con el Evangelio y su mensaje.



En nuestra preocupación por evangelizar a través de la educación hemos incluido siempre la responsabilidad social, con otros nombres, pero con la misma intención: hacer un mundo mejor para las nuevas generaciones y establecer las bases para una sana y adecuada convivencia. El reto de ahora es ver de qué manera nos solidarizamos con el mundo y hacemos nuestros los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), de qué forma hacemos realidad que en la universidad no se viva la discriminación, el sometimiento, y la exclusión.

La responsabilidad social implica un compromiso en tres niveles: (a) Personal: debe buscar que el ser humano tienda a la virtud, a la perfección y a la realización. Solo el hombre que tiene una espiritualidad y un corazón solidario podrá compartir su ser con los demás. (b) Público: todo compromiso con los demás va siempre en búsqueda de la justicia social, de la igualdad, del equilibrio entre las fuerzas humanas. La sociedad debe ser la primera beneficiada de todo acto que realiza la institución. (c) Global: en este sentido se incluye también a otros actores que no son solo los humanos, el cuidado de la “casa común”, el equilibrio de la naturaleza que es el espacio donde el ser humano se desarrolla. El ser humano no puede vivir bien si no cuida y resguarda con armonía el lugar donde vive, respetando siempre a todas las criaturas y sus diversos hábitats.

En este sentido hay cuatro acciones necesarias para que la responsabilidad social pueda llegar a dar resultados: (a) Reconocer la corresponsabilidad: todas nuestras acciones benefician o perjudican a otras personas o a otros ámbitos. (b) Crear alianzas: nadie vive, crece ni se desarrolla solo, en comunidad podemos lograr más que de manera individual, si nos proponemos objetivos comunes, lograremos entre todos salir adelante. (c) Reducir los impactos negativos y promover los positivos: reconocer que todo lo que hacemos tiene un impacto social, económico, ambiental, educativo, etc., y de esta forma nuestras acciones pueden ir en detrimento de nosotros mismos y de la globalidad, si actuamos mal; o pueden beneficiar a todos los humanos y al mundo, si actuamos bien. (d) Transformar la sociedad: desde la responsabilidad social podemos transformar a la sociedad si actuamos de manera diferente, ya lo decía Einstein “si queremos resultados diferentes, actuemos de forma diferente”, así que la innovación es parte fundamental en este proceso de cambio. Los niños y los jóvenes están más conscientes y comprometidos con el cuidado del ambiente, ellos se han dado cuenta de la falta que les hace tener un espacio adecuado para su crecimiento. Los adultos debemos cambiar rutinas,

cuidar más nuestros cuerpos y nuestros entornos, hacer ejercicio, ese tipo de cuidados personales que parecen pequeños esfuerzos pero que hacen la diferencia.

Esta pandemia nos ha mecanizado mucho, todos estamos metidos en las pantallas de las computadoras al menos diez horas al día, eso nos ha desconectado de las personas reales y nos ha hecho creer que con un clic podemos desaparecer a las personas o las cosas que no nos gustan; el egocentrismo y el individualismo se han incrementado y no por decisión personal, sino porque las circunstancias nos han llevado a esta actitud.

La primera responsabilidad que tendrán las universidades en la post-pandemia será el rescate del ser humano, volver a hacer a la persona en los diversos niveles, primero hacerlos sentir seres humanos, esto es, compartir la alegría por estar vivo, llenar a los jóvenes de esperanza, convencerlos de que vale la pena vivir.

También habrá que tener algunas terapias para recuperar la confianza en sí mismos, para que puedan amarse como son y valorarse. Será necesario establecer dinámicas de integración que les permitan interactuar nuevamente unos con otros, perder el miedo a la relación con los demás. En esta etapa hemos visto en la otra persona un potencial contagiador del Covid (y por lo tanto de la muerte), y esto nos ha alejado de las personas.

Propiciar el diálogo y la confianza para que todos sean capaces de verbalizar las situaciones difíciles que vivieron durante más de un año de encierro y estemos dispuestos a compartir lo que somos y lo que pensamos con los demás.

Para los docentes y el personal en general también habrá que realizar algunas acciones: primero darles la confianza de que su centro de trabajo está y estará siempre preocupado por su salud y su bienestar. Que ellos sepan que pueden ingresar a las instalaciones con toda confianza, para ello habrá que darles las certezas necesarias para que tengan toda la confianza en la universidad.

Las universidades siempre hemos tenido el interés de apoyar al necesitado, en la etapa post-pandemia los necesitados estarán más cerca de nosotros, pues nuestros estudiantes y colaboradores necesitarán mucho más de la estructura universitaria, para ello será necesario: (a) Tener un equipo de

psicólogos y asesores espirituales que puedan dar el acompañamiento pertinente para evitar la depresión. (b) Dar un servicio médico que logre hacer las revisiones físicas para que las personas se atiendan o para darles la certeza de que están bien físicamente. (c) Brindar espacios-tiempo para convivir y exponer experiencias. (d) Crear un conjunto de políticas y prácticas que busquen el bien de todos los integrantes de la comunidad universitaria, dándole prioridad a la persona. (e) También será necesario hacer que nuestra comunidad se preocupe por los de afuera, que lo mismo que la institución ha hecho con ellos, ellos lo salgan a replicar, pues todos estamos muy necesitados de volver a retomar nuestro valor como personas y como profesionistas.

Otra de las acciones prioritarias de la universidad católica es educar en la responsabilidad social. La forma de trascender y que la preocupación por los otros no se queda limitado a las paredes universitarias, es educar a las nuevas generaciones en la responsabilidad social, hacerlos conscientes de que la sociedad y el mundo lo construimos entre todos y no es una acción individual, requerimos estar unidos y crear la conciencia en todos.

La educación en la responsabilidad social parte de la creación de un campus responsable, donde exista un clima laboral agradable, donde la convivencia, las relaciones interpersonales, la equidad y la inclusión sean una realidad. El campus debe ser también sostenible, con la preocupación por el cuidado de nuestra “casa común” donde la teoría acerca del cuidado del ambiente vaya acompañada de la práctica, donde la basura se separe y se recicle lo que se pueda.

Educar en el uso de las redes sociales, que estas sirvan para la academia, para la recreación, para la convivencia adecuada, que todos los integrantes de la comunidad se sientan responsables de los mensajes que a través de sus redes se publican, por lo tanto, estos deben ser edificantes, esperanzadores y fraternos. Todo lo demás se debe evitar en las redes sociales. Fomentar el respeto y la dignidad de todos en las redes sociales.

Propiciar la educación profesional y ciudadana que significa no solo educar en el área del conocimiento, sino enseñar a ser ciudadano, a vivir en una urbe, a trabajar en conjunto con los demás, a respetar al otro, en fin, la principal educación que debemos dar va más dirigida al corazón que al cerebro, si logramos corazones humanos las mentes también serán humanas, si robotizamos los cerebros formaremos corazones metálicos, con todo lo que ello implica.

Fomentar la ética académica, evitar los plagios, las trampas y las mentiras. Buscar que todo el conocimiento tenga una aplicación práctica a la vida, que no se quede solo en la teoría, que ese conocimiento se pueda aplicar en bien de todos, o al menos, de la mayoría, que busque siempre mejoras sociales en las diversas áreas del conocimiento, que el egresado esté acostumbrado a hacer sus investigaciones en el campo de la sociedad en la que se desarrolla, para que busque las soluciones a las problemáticas que se les presentan de forma cotidiana.

Finalmente, que toda la educación que impartimos en la universidad tenga un impacto social, que se busque integrar a los vecinos, a los otros científicos de la zona, que los profesionistas de las mismas áreas o áreas similares del conocimiento se agrupen para prestar sus servicios a la comunidad y que, en todo, además de buscar el bien y la resolución de problemas locales, trabajen siempre con ética y con responsabilidad social.

En la moral social y en la Doctrina Social Cristiana se habla del pecado estructural, que son todas las situaciones que socialmente hemos construido y que no buscan el crecimiento y el bien de la persona, es precisamente esto lo que debemos vencer: que en el mundo no existan disposiciones que propicien la desigualdad, la injusticia o la discriminación. La Iglesia y, por ende, la universidad católica, siempre han buscado el beneficio social y esta es una de las principales responsabilidades de toda institución católica.

La Responsabilidad Social Universitaria va encaminada, en primer lugar, a la formación responsable de los estudiantes y, en segundo lugar, a la acción hacia afuera: el barrio universitario, la colonia y las zonas marginadas de la ciudad, la acción de la universidad debe trascender sus muros y ayudar al progreso social.

La situación actual nos ha demostrado lo frágiles que somos y lo dependientes que nos hemos vuelto de diversas cosas, personas, acciones y afectos. Un ente microscópico ha venido a paralizar el mundo, nos ha refugiado en nuestras casas con mayor fuerza que una guerra o la inseguridad que también hemos experimentado. Estamos en casa, no por gusto, sino por la responsabilidad que tenemos hacia nosotros mismos y hacia la sociedad completa; sabemos que nuestro primer compromiso es cuidarnos, porque de esta manera cuidamos a nuestros seres queridos y a todas las demás personas. En fin, entrar en nosotros para revalorarnos y

situarnos en el momento de nuestra vida que estamos pasando para tomar nuevos bríos y enfrentar el futuro.

Se concebía la casa como un resguardo de seguridad, de solaz, de relación cercana, en la época actual, en algunas familias la convivencia y la cercanía ha provocado graves problemas. Hoy la privacidad se ha perdido, todo mundo entra a nuestras casas a través de las pantallas, conocen a nuestra familia porque pasa por la pantalla, sabe los cuadros que tenemos colgados que reflejan nuestros gustos o nuestros recuerdos. La familia está mezclada con nuestro trabajo, no hay horarios, no hay espacios, no hay tiempos; por otro lado, extrañamos el sillón de la oficina, la privacidad que teníamos en nuestro trabajo; en fin, hoy el mundo cambió y a partir del 16 de marzo de 2020 nuestro mundo y nuestras percepciones han cambiado por completo y, lo mismo ha pasado con el mundo de nuestros estudiantes y de todos los que nos rodean.

También es tiempo para convivir y valorar a nuestros seres queridos; la oportunidad de volver a encontrarnos con nuestra familia, (padres, hermanos, esposa, esposo, hijos, nietos, etc.), aprovechemos estos días para convivir más, para volver a conocernos, para dialogar acerca de nuestros ideales, de lo que somos y de lo que queremos ser, en fin, de todo aquello que nos permita conocernos más como seres humanos y como familia.

Una etapa de encuentro hacia adentro de la casa, con la familia, con uno mismo y con todos los elementos que siempre vemos y que ahora han tomado otra posición y otra significación al convivir todo el día. En este momento con trabajo especializado y colaborativo, logrará adaptarse a las nuevas condiciones educativas de la sociedad actual.

La Universidad La Salle comprometida con la formación de sus estudiantes no ha dejado de realizar ninguna actividad, todas las acciones que antes se realizaban de forma presencial, hoy se continúan de manera virtual, con el reto que eso ha implicado, pero con la satisfacción de poder mantener la vida de la comunidad universitaria.

La esperanza que de pronto podamos volver a la normalidad que la situación nos permita, pero ya queremos convivir con los demás, salir, pasear, etc., esto también nos ha permitido valorar todo lo que tenemos fuera de casa, en la oficina, en el trabajo, en los centros deportivos y de convivencia, todo esto también se ha vuelto valioso al no poderlo disfrutar. Está la esperanza de que todos podremos salir

adelante y continuar viviendo la fraternidad y la unidad propia de todos los lasallistas. A hacer que nuestro valor de la fraternidad se viva en el compromiso de la sana distancia física, pero no afectiva, esto es, que nos sigamos queriendo como siempre y, si se puede, aún más.

Situaciones límite nos presentan como somos y hemos jerarquizado lo que para nosotros es importante, espero que para todos estén en primer lugar nuestros seres queridos, su cuidado, su protección y su realización. Son los signos de los tiempos a los que debemos responder para no actuar reactivamente. Hoy, los signos de los tiempos impactan a toda la humanidad. Hoy los signos de los tiempos nos exigen pasar del plano inspiracional a la atención total, con conocimiento e inteligencia, realidad desafiante y compleja en la que está de por medio la vida humana.

Convencido que el mundo está en manos de aquellos que día a día tienen el coraje de soñar y correr el riesgo de vivir sus sueños. Hoy a nosotros nos toca soñar en el futuro.

El mundo nos exige lanzarnos al mañana como nuestro único camino y seguir formando *Profesionales con Valor* cada vez más capacitados y más humanos, mejores académicos y mejores personas, luchadores por un mundo de bienestar para todos.

Ya no es suficiente mirar hacia el futuro, ahora tenemos que estar en el futuro. El mundo los necesita con el firme optimismo de que el futuro será mejor para todos, con el inquebrantable propósito de procurar el bien unos de otros y con el sentido de solidaridad para dar lo mejor de nosotros mismos en bien de las generaciones actuales y futuras.

A partir de ahora ustedes serán los constructores de una nueva sociedad, en donde reinarán los valores y los principios que quieran sembrar, que esperemos que sean los que sus familias y la Universidad les hemos inculcado: la fe, la fraternidad, el servicio, la justicia y el compromiso.

Se trata de ver hacia delante y afrontar con el mismo talante el futuro que les espera. Son los constructores de un mundo mejor, donde no puede tener cabida la mediocridad y el conformismo. Son ustedes, la esperanza en la que sembramos el México que queremos construir, donde la paz, la justicia, la solidaridad, la igualdad, la fraternidad y el bien común reinen en el beneficio de todos los que aquí vivimos.



FE

El estar siempre con Vos y poder pensar siempre en Vos es como una anticipación de la dicha del cielo.

EMO 2,23,3

Fe es el primer gran valor y virtud del lasallismo. Es el descubrimiento y la aceptación de Dios y de su palabra y, en consecuencia, el compromiso pleno de la vida apoyada en Él. La fe es un llamado interior que anima e inspira a estar abierto permanentemente a la presencia de Dios y a su palabra dinamizadora, en la que se descubre el Mensaje de Salvación, y establecer el Reino de Dios en las almas de quienes nos son confiados.



El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, un espíritu de fe [...] trabajar por el establecimiento y consolidación del Reino de Dios en el corazón de los alumnos (Reglas 1718).



La Salle es y seguirá siendo sembradora de sueños y esperanzas. La vista en el horizonte y a soñar. A trabajar celosamente por La Salle del futuro, alimentados por la fuerza del ejemplo de nuestros predecesores que siguen mostrándonos que es fundamental la persistencia, la pasión y el amor por la obra que nos permita seguir construyendo el reino de Dios sobre la Tierra.

Ustedes se han desprendido de la rutina de aferrarse a un mundo de repetir lo mismo y han buscado nuevos caminos, horizontes de plenitud y de realización, rumbos de crecimiento humano que finalmente nos conducen a ser hombres y mujeres que entienden a la perfección que sólo se encuentran en Dios. Si todo cuanto han hecho los ha acercado más al reino de los cielos, entonces sus actividades han superado las expectativas humanas y han trascendido en criterios de integridad como ser humano.

Todas las acciones que hagan, realícenlas buscando siempre superar la inercia y dejar una huella en los seres que nos rodean y a quienes amamos, sólo así lograremos ser plenamente seres humanos e hijos de Dios. Ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios, causa de todo lo que es bueno verdadero, bello, en el orden natural y sobre natural, al mismo tiempo que busca la verdad por medio de la transmisión del conocimiento.

No debemos permitir que las creencias espirituales de la humanidad se conviertan en obstáculos para la integración social. Tampoco debemos creer que nuestra fe es la única válida. En el mundo hay muchas religiones y creencias, como católicos debemos partir del supuesto que esa realidad es posible, porque Dios así lo quiso y a lo que Dios nos invita es a la fraternidad. El lasallista debe congregarse y

servir a todas y todos, más allá de su religión y debe hacerlo sin distingo alguno, debe crear puentes a partir de las coincidencias.

Enseñanza en los principios evangélicos y todas las acciones en el ejemplo de Jesús y en el Magisterio de la Iglesia; siempre adaptándonos a las circunstancias en donde nos encontramos y buscando las mejores formas para recibir en nuestras aulas a jóvenes y señoritas de todos los credos, las razas y las ideologías, fundando esta convivencia en el respeto que todo ser humano merece por el hecho mismo de ser persona y, trascendiendo nuestro concepto de persona, por la gracia de ser un Hijo de Dios.

En este mundo de violencia y contradicciones donde privan los valores. La Universidad La Salle sigue creyendo en el hombre como Hijo de Dios y luchador por todos sus hermanos los hombres. La pobreza espiritual es la carencia de gallardía, de fuerza, de ímpetu para poder relacionarse con uno mismo, con los demás y con Dios. Aquel que no es capaz de valorarse a sí mismo, difícilmente valorará su relación con el Ser Trascendente, lo llame con el nombre que sea.

La intención de Jesús al pedir que se enseñe a todo el mundo es porque por medio de la educación el hombre puede recibir la salvación, una salvación razonada, querida y buscada, una salvación que no llega gratuitamente; San Agustín decía: “Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti” con lo que nos está implicando con nuestra acción consciente y proactiva en el proceso de nuestra salvación.

La misión de Cristo, el valor del ser humano es lo más relevante de la predicación de Jesús. Para Él el hombre está sobre todo y al final de los tiempos el ser humano gozará plenamente de la presencia de Dios que es la riqueza espiritual más grande.

Dios nuestro Padre nos brinda la oportunidad de trabajar para su gloria y en su nombre, a través de la formación de los estudiantes que sus padres y la sociedad nos han confiado.

Nosotros somos las personas a quienes Dios ha creado para darle continuidad a su obra, hoy Dios no hace milagros que llamen la atención, nos tiene a nosotros para que hagamos los milagros con los estudiantes que Él nos ha encomendado, y el gran milagro que podemos hacer es transformar a los jóvenes en personas de bien para la sociedad y darles los conocimientos, las capacidades, las ilusiones y



las esperanzas para que ellos sean los transformadores del mundo y de la sociedad logrando mayor justicia, fraternidad y unidad.

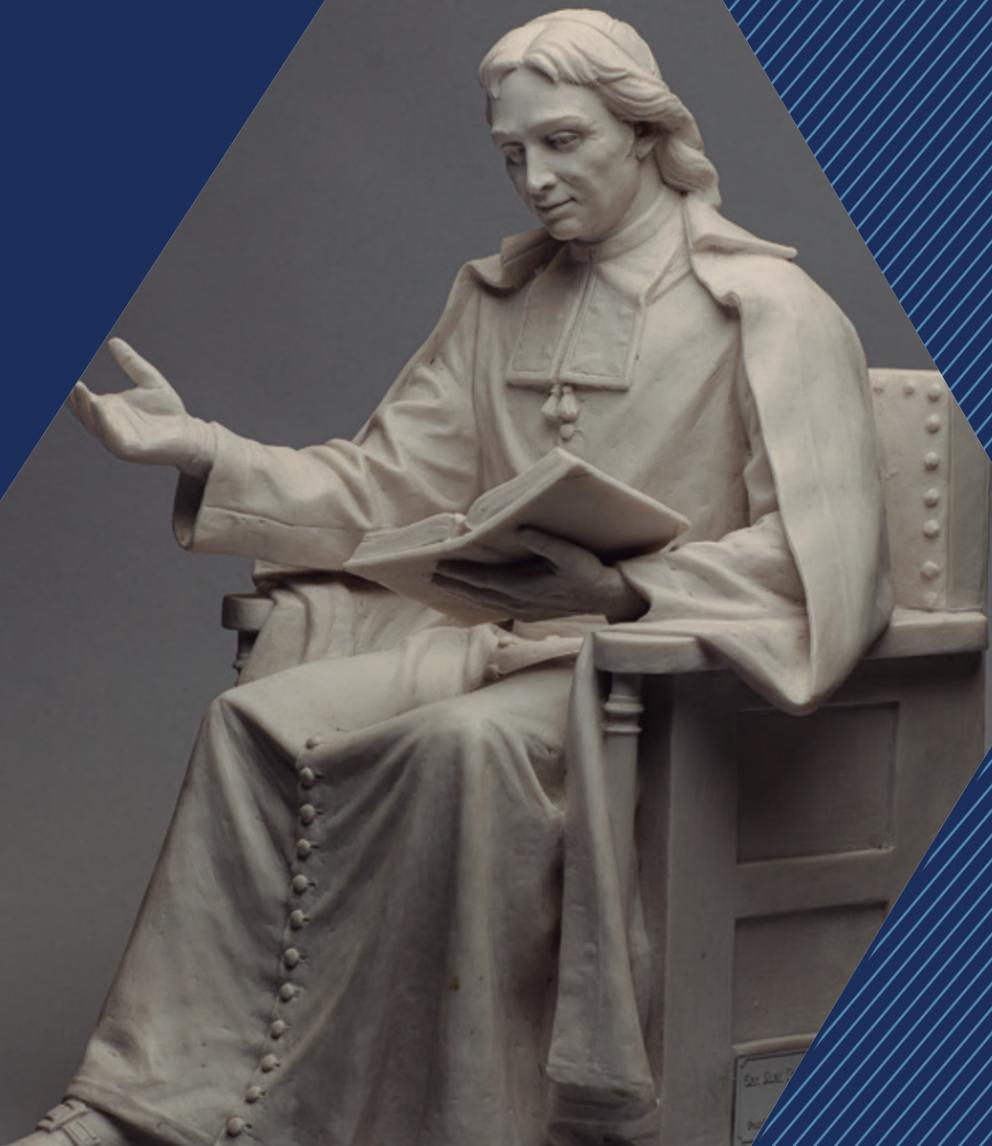
La unidad es la única forma de cumplir la Obra que Dios nos ha encomendado. Sin embargo, tenemos a nuestro favor la santa intercesión, ante nuestro Padre Trino, del santo Fundador Juan Bautista de La Salle y esta obra de Dios también es nuestra obra.

Dios es quien nos pone aquí y a las personas. Gracias por haberle hecho la vida más agradable y haberles enseñado el camino a muchas generaciones de niños y jóvenes que seguramente los acompañan hoy en su espíritu y agradecimiento.

Su compromiso de vida nos estimula a seguir en este maravilloso mundo de la educación, a continuar nuestra entrega diaria en bien de los jóvenes lasallistas, pero además nos estimula y compromete, pues nos sentimos herederos de grandes mujeres y hombres cuyo ejemplo debemos seguir.

IN MEMORIAM

Con la esperanza plena en la vida eterna que ahora goza [...] quienes enseñan a muchos la justicia, brillarán como estrella por toda la eternidad.



Hermano César Rangel Barrera, siempre abierto al diálogo y a compartir sus experiencias de vida y sus conocimientos, preocupado por el bien de sus alumnos y de todos los que le rodeaban. Comprendía los problemas del ser humano como individuo y como colectividad, lo cual le permitía ser empático con sus interlocutores, hablar de temas de interés y escuchar con atención a todo el que se acercaba a él.

Hermano Ambrosio Luna Salas, aprovechamiento del tiempo en bien de la preparación y capacitación de los estudiantes, buscando siempre la excelencia académica de los maestros y la correcta preparación de clases, la búsqueda de la verdad a través de la investigación y el trabajo serio y dedicado para poder brindar resultados correctos de los diversos trabajos e investigaciones. Ideales claros, en los logros que deseaba alcanzar y poniendo siempre los medios adecuados para llegar a las metas propuestas.

Hermano Manuel Arróyave Ramírez, nos ha motivado para reconocer su gran dedicación y entrega de educador cristiano.

Hermano Ohannes Bulbulian Garabedian, recordé que cuando recién llegué a la Universidad, en el pasillo escuché [...] las grandes lecciones que hemos aprendido del Hermano Juan con su actitud cotidiana nos enseñó a ver la vida no como un mérito, sino como un don.

Ingeniero José Fernández Cangas, un modelo de vida y de entrega de un cristiano que ha vivido su fe.

Dios recompensará con creces el trabajo realizado [...] vale la pena seguir en la lucha diaria por los jóvenes que son nuestra razón de ser y el principal motivo de estar aquí.

Soy un participante más con ustedes que mira al futuro para glorificar a Dios con nuestra labor educativa. Agradezco siempre a Dios la invaluable concesión de mi Profesión Perpetua como Hermano de las Escuelas Cristianas. A nuestro Señor agradezco el concederme la oportunidad de ser el portavoz de esta magnífica comunidad educativa inspirada en el señor De La Salle. En todo momento la responsabilidad que se me ha conferido fortalece la fe y convicción y el compromiso profesional y religioso.

Renuevo mi vocación de servicio a la educación bajo el ejemplo y la inspiración de San Juan Bautista. El Espíritu Santo orientará el sendero por caminar y el rumbo a seguir. Pido con devoción la intercesión de la

Santísima Virgen María de Guadalupe y la mirada amorosa de nuestro Padre Dios, para que nos acompañen en todo momento y nos ayuden a llevar a buen puerto esta obra de Dios que también es nuestra.

A mi Padre Eterno. Con profundo amor que renueva mi fe en la profesión perpetua Lasallista, agradezco permitirme ser responsable de comparecer ante mi comunidad, y a la vez ser el humilde portavoz de esta magnífica institución. Gracias Dios de la Santa Trinidad, por la exigencia diaria que se presenta sin anunciarse, ahí estás presente, ahí me fortalezco en Ti.

Al Dios todo poderoso. Doy gracias por fortalecer la fe en mi profesión eterna, que renuevo con el trabajo y como tal la procuro en mi humanidad y con dedicación intelectual. Dejo confiado en sus manos el proyecto que tiene decidido para mí.

Desde ya, acepto con optimismo y responsabilidad lo mucho que se me confía, porque seguro estoy que se me exigirá mucho más. Te agradezco Padre Trinitario porque nuevamente con tu presencia guías mi camino por el sendero de tu Hijo Jesús con el aliento del Espíritu Santo. Sin embargo, no camino solo.

Para mirar con visión de futuro la responsabilidad confiada a la voluntad, no de mi persona, sino a la de Dios nuestro Señor y que en mi andar cotidiano percibo su voluntad de hacerme permanecer en la misión al servicio de la educación universitaria, para que a través de ésta se atienda a los desprotegidos.

Hago patente mi agradecimiento a la comunidad que hoy miro, en los nombres y rostros de personas con ideas, pensamiento y sentimientos, que, al conjuntar en atributos y trabajo colaborativo, me ofrecen seguridad para tomar decisiones con el convencimiento de ser humanamente realizables. Ustedes son extensión importante de mis sentidos, de mis *Ideas y pensamiento*, consolidando mi fe en Dios, para aceptar las tareas complejas y darme seguridad en la capacidad de coordinar el trabajo que trasciende.

Agradecer, en primer lugar, a Dios por mantener vivo en cada uno de nosotros el carisma iniciado por San Juan Bautista de La Salle y hacerlo posible por nuestro medio.

Compartiendo nuestros sueños y confiando en que el Señor no mitigue nuestra sed ni hambre, sino que nos empuje a la vida, para que todos tengamos vida y vida en abundancia.

Que el Señor De La Salle los siga guiando por el camino del servicio y de la sabiduría y que María Santísima los proteja siempre.

“

Adoro en todo, la voluntad
de Dios en mi vida.

”

San Juan Bautista de La Salle

lasalle.mx

Integrante de:

